

# La Ilustración Artística

AÑO X

← BARCELONA 12 DE OCTUBRE DE 1891 →

NÚM. 511

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DON JUAN TENORIO, obra escultórica de D. Agustín Querol

## SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *¡Caridad!*, por F. Moreno Godino. — SECCIÓN AMERICANA: *Guatemala y Quezaltenango*, por A. — *Nuestros grabados*. — *La Cuerda*, por M. Julio Claretie (de la Academia Francesa). Ilustraciones de Juan Beraud. — SECCIÓN CIENTÍFICA: *Electricidad práctica*. 1. *Un nuevo interruptor de mercurio*. 11. *Una cerradura eléctrica*. — *Surtidor atmosférico de salón*. Grabados. — D. Juan Tenorio, obra escultórica de D. Agustín Querol. — Los iguanodontes fósiles del Museo de Historia natural de Bruselas. — Proyecto aceptado por el Gobierno inglés para la construcción del nuevo edificio del Museo South Kensington, en Londres, obra del arquitecto Mr. Aston Webb. — *Descanso del modelo*, obra de D. Aniceto Marinas (Exposición nacional de Bellas Artes de 1890). — *Las inundaciones de Consuegra* (seis vistas de fotografía). — *Guatemala y Quezaltenango*: 1, Teatro Nacional en Guatemala; 2, 7 y 9, Indígenas guatemaltecos; 3, Fuente de Xocotenango en los alrededores de Guatemala; 4, Banco colombiano en Guatemala; 5, Palacio en la ciudad de Quezaltenango; 6, Penitenciaría en Quezaltenango; 8, Castillo de San José en Guatemala. — *Ciudad Vieja y Guatemala Antigua*: 1, Iglesia de la Merced en Ciudad Vieja; 2, Ruinas de la iglesia que en Ciudad Vieja fundó D. Pedro de Alvarado; 3, Ruinas y Palacio Municipal; 4, Convento de la Compañía de Jesús; 5, Ruinas de Guatemala Antigua; 6, Vistas del volcán de Agua (de fotografía). — *Los huérfanos*, copia del notable cuadro de A. Echler. — *Interruptor de mercurio*. — *Cerradura eléctrica*. — Figura 1. *Surtidor atmosférico de salón*. — Figura 2. Sección vertical del surtidor atmosférico de salón. — *Febrero*, cuadro de D. Emilio Sánchez Perrier (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, 1891).

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

La representación de *Lohengrin* en la Grande Opera de París. — Aspecto político de un asunto artístico. — Dificultades para estimar en paz las obras de arte mientras dura el estado de guerra entre Alemania y Francia. — La música y los músicos en los combates internacionales. — Manifestaciones por medio de la música en Italia desmembrada. — Temeridades múltiples de los manifestantes parisienses contra Wagner. — Méritos del gan compositor. — Caracteres de su genio y tendencias de su obra. — Conclusión.

## I

Cuando el aire se halla cargado de verdadera electricidad, todo bajo él se electriza, ó con fluidos negativos ó con fluidos positivos, de todas suertes con fluidos opuestos y entre sí combatientes. Nada en su esencia tan pacífico y tan pacificador como la música. Sus armonías aparecen como lo más disonante con las disonancias de un combate y con los odios de una guerra. Pueden las trompetas bélicas de Gedeón arruinar los muros ciclópeos de Jericó, pero no la dulce lira de Alfeo que levanta sobre sus notas grandes y hermosas ciudades. Cuando Apolo quiere combatir se vale del arco y de la flecha, no de la cítara luminosa y del regalado plectro. Verdad que tomó parte activa en la troyana guerra y mandó las pestes asoladoras á los campamentos de Frigia encendida en combates continuos; pero lo hizo el dios hermoso y melodiosísimo, según vemos en su cantor Homero, á fin de que la tierra helénica se libertara en aquel encuentro con Asia de sus primitivos tiranos y resplandeciera después en paz con el resplandor de la libertad. Si nos hubieran dicho que la representación y canto de una ópera podría producir un conflicto internacional, creeríamos soñar despiertos. Pues bien: si tras los triunfos morales de Francia en la correría última de su escuadra y los ditiambos del emperador Guillermo en el banquete militar de Erfurt, se infiere en París un verdadero insulto á la embajada germánica con motivo del zaranadeado *Lohengrin*, quizás hubiese traído la catástrofe temida, como el abanicazo dado por el rey de Argel al emperador de Francia trajo la pérdida para el islam y los islamitas de su incomparable Argelia. Pero hay que mirar esta cuestión, de tan graves proporciones por algunos días, con verdadera calma y juzgarla con sereno juicio. Este asunto no puede considerarse como un asunto artístico; por circunstancias de todos conocidas este asunto se ha elevado á las alturas de un asunto político. Me duele decirlo, porque muy republicano yo, pero muy conservador al mismo tiempo, conservador de la república, conservador de la democracia, conservador de la libertad, siempre que me hallo en algún asunto con los radicales de acuerdo, propendo á creer que no tengo razón: así los juzgo de locos y desvariados. Pero succedeme con este asunto de *Lohengrin* lo mismo que me sucedía con el problema de la expulsión de los aspirantes al trono. Yo estaba en esta cuestión al lado por completo de todos los republicanos radicales; yo seguía y sigo creyendo que los aspirantes á reyes no tienen capacidad para ciudadanos iguales á los demás, en tanto que latan y coleen sus aspiraciones de anteponerse y sobreponerse á todos en una vinculación del poder por siglos de siglos. Ni las repúblicas pueden consentir los pretendientes en su seno, ni las monarquías los competidores. Como D. Carlos de

Borbón y Este no puede vivir en España, ni siquiera en Francia, por su horrible tradición absolutista, D. Felipe de Orleans no puede vivir en la república francesa por sus aspiraciones perturbadoras á la reconstrucción de un trono derruido por la voluntad nacional. Y así como creí en la cuestión de los príncipes que debían éstos ser expulsados de la república, creo en la cuestión del *Lohengrin* que no ha debido tolerarse tal ópera en el teatro nacional francés. Por las particularidades varias que tiene cada pueblo y por el imperio que sobre todos ejercen las costumbres, en Francia el teatro de la Opera es una institución del Estado, subvencionada con cerca de un millón por su presupuesto, y sus empresarios no pueden gozar de aquella libertad natural á los empresarios particulares y sujeta al principio y al derecho común de la libre concurrencia. Además, yo creo desacertada política la que arriesga muy grandes intereses ó corre algún peligro por cosas de poca importancia. Con valer mucho el nombre inmortal de Wagner, con merecer un aplauso real su maravilloso *Lohengrin*, yo nunca hubiera expuesto el Estado y el gobierno á dificultades con los partidos interiores y á dificultades con las potencias extranjeras por una simple cuestión artística. Cuando el riesgo sube como ha subido ahora, el error me parece más trascendental y más imperdonable. Sería no tener sentido común el pensar que una representación de cualquier ópera del genio alemán podía pasar sin protesta en el suelo francés. ¿Quiere la blonda Germania que nuestra religión se impregne de su especial cristianismo, que nuestra crítica persevere aún en tomar lecciones de su profundo indagador, cuyas ideas han sondeado los abismos de la razón pura; que adoptemos el método y la dialéctica de sus escuelas filosóficas; que reconozcamos en su catedral de Colonia la matriz de todas nuestras catedrales góticas; que nos extasiemos con su música, proclamándola cántico del pensamiento ideal ó aleo del alma desceñida y separada de la materia, con lo cual rendiríamos quizás un tributo justo á su mérito intrínseco y á su genio creador? Pues que funde su política interior en el derecho tan maravillosamente formulado por sus grandes pensadores, y su política exterior, no en la guerra y en la conquista, en el cambio de todos los productos del trabajo y de todos los rayos luminosos que se dirigen unos á otros los respectivos espíritus de cada pueblo en el tiempo y en el espacio á manera de los astros en el cielo infinito. Europa está perturbada por el acto brutal que la fuerza victoriosa perpetrara, separando Alsacia y Lorena de su nacionalidad, fundada en el consentimiento y en el amor de todos sus hijos desde los Vosgos ó el Rhin hasta los Pirineos, y esta perturbación únicamente puede calmarse por justas y debidas reparaciones inmediatas. Mientras dure, dejando aparte la necesidad imprescindible de los armamentos que nos arruinan y el recelo de la guerra que nos perturba, la enemistad entre dos grandes pueblos cultos habrá de manifestarse, como que se halla en el ánimo de cada uno, por los medios más extraños, por la defensa en Alemania de poner la lista de los platos y el número de los aperitivos á las comidas en francés ó de beber el espumoso y alegre vino de la hostil Campaña, y en Francia por la negativa de los pintores á presentar sus cuadros en las Exposiciones berlinesas ó por el ruido y el estruendo y el barullo á cada nueva representación del discutido *Lohengrin*.

## II

Casualmente la música sirvió siempre de fácil causa y de natural ocasión á muchas manifestaciones políticas. Arte muy de sentimiento, penetra con prontitud en el corazón popular y bate las pasiones humanas como el viento las olas. Rossini dividía las cosas en aquellas que cantan y aquellas que no cantan. Y decía que sobre todas las otras cosas cantan en este mundo tres: la libertad, la religión, el amor. Y en efecto, los gobiernos opresores no consienten las óperas republicanas. Durante muchos años de mi vida he visto yo negada en el teatro Real de Madrid la representación de la *Mutza*, porque despertaba la revolución y los barricaderos en el recuerdo popular. Cuando en la Roma pontificia se cantaba la *Semíramis*, no podía decir el tenor: «estamos en Babilonia», y cuando se cantaban los *Puritinos* había que suprimir la palabra «parlamento» y que reemplazar la voz «libertad» en el maravilloso dúo con una voz tan opuesta de suyo al sentido de aquellos versos y á la significación de aquella música como la voz «lealtad». Yo recuerdo cuánto aprovechábamos en las mocedades nuestras cualquier coyuntura teatral para una manifestación política contra Isabel II y á favor de nuestras ideas democráticas. A cada representa-

ción del *Guillermo Tell* aplaudíamos el cántico inmortal tan milagrosamente por Tamberlik expresado, no sólo por devotos del arte, por devotos de la república. Pues qué, los italianos, tan dispuestos á criticar ahora cualquier protesta de los franceses contra la música de los alemanes, en el tiempo y sazón en que los alemanes les detentaban el Véneto y el Milanesado, ¿no hacían lo mismo, quizás más, que hacen ahora los despojados por la victoria de su Alsacia y de su Lorena? No están muy lejos los tiempos en que aparecían por todas las ciudades italianas leyendas diciendo «¡viva Verdi!» ¡Y cuánto no tardaron en reconocer los recelosos conquistadores con los viejos tiranos que aquel «viva!» era un anagrama, en que la *v* de corazón significaba Víctor, la *e* significaba Emanuel, la *r* significaba rey, la *d* significaba la preposición de genitivo *de* y la *i* significaba Italia, diciéndose con esa muestra de admiración á un músico palabra tan subversiva, en Milán, en Venecia, en Parma, en Módena, en Florencia, en Roma, en Nápoles, en Palermo, como ¡viva Víctor Manuel, rey de Italia! A mí nadie me lo ha contado; helo yo mismo aun visto cómo se aprovechaban de la música los italianos para expresar su justísimo disgusto por la opresión y el desmembramiento de su patria. Mi primer viaje á Italia fué un año después que á la ilustre nación se reincorporara el Véneto definitivamente. Habíame yo detenido en el muelle de los esclavones, sobre aquel puente, á cuyas espaldas se alza el puente de los Suspiros, para ver cómo se ponía el sol tras la mole marmórea del templo de la Salud y cómo nadaban en sus arreboles, cual místicas velas camino del cielo, aquellos campaniles de San Lázaro armenio y San Jorge Mayor que parecen corales-rosa é irisadíssimos ópalos. Tocaba en la piazzetta, no recuerdo á santo de qué, tal día y á tal hora una música militar, cuyas cadencias llegaban á mí con esa dulzura prestada por el celeste lago á todos los sonidos y admirablemente puesta y reproducida en las cadencias con que acompaña Rossini los versos del Dante al comenzar la última escena del *Otello*. Llevaba yo dos gondoleros conmigo, y habiendo dejado atracada la góndola en el muelle, uno se vino á mí lado para servirme y acompañarme á mi vuelta. Yo veía la puesta del sol y escuchaba los acordes sonidos sin curarme de cosa ninguna, cuando el gondolero me dice «música nacional», con un aire de satisfacción indecible. Entonces yo, tan amante como él de la independencia y de la unidad italianas, por las cuales había combatido en la prensa de mi patria como si de una cuestión interior y nacional se tratase, díjele, por oírle: «¿Cuéntame que tocaban mejor los austriacos?» «¿Los austriacos?» me respondió, preguntándome á su vez «No lo sé. Nunca los oí.» En efecto, así que iban las bien concordadas músicas del Austria á tocar en la plaza de San Marcos, los patriotas venecianos se marchaban por no escucharlos, creyendo traicionar con el oído al corazón. No recuerdo haber criticado esto en mi larga vida pública; más bien lo he sostenido y alabado muchas veces. Por ende no me desplace ahora las protestas contra *Lohengrin*. Cuando se padece mucho, no suelen mirarse nada los medios empleados en expresar el padecimiento. Sólo un estoicismo singular y una fortaleza verdaderamente superior logran sobreponerse al dolor y acallar su expresión siempre desordenada. Pero el estoicismo frío y la sobrenatural fuerza no penetran mucho en el seno de las colectividades, quienes gritan y claman siempre que sienten, sobre todo siempre que padecen. Y tienen por fuerza que sentir los pueblos el cercen de órganos importantes y primeros suyos, la separación de regiones integrantes en la patria común, cual esas regiones de Alsacia y Lorena; á la manera que nuestro cuerpo puede sentir los trozos de carne arrancados á él con tenazas ardientes ó el alma los objetos queridos que le arrancan el desengaño y la muerte. No tiene remedio: quien de veras y mucho padece, cuando alguna consideración superior no le veda la expresión de su padecimiento, se queja y duele como Dios le permite y no se anda en repulgos. Si el príncipe Jerónimo Napoleón pudiera ó la princesa Murat quisiese hablar, contaríamos cosas nuevas y no sabidas respecto del recuerdo guardado por los españoles de su guerra con los Bonapartes medio siglo después de aquel esfuerzo en que no perdimos un átomo de nuestro suelo y llenamos con páginas de honor nuevas las hojas de nuestra historia. El amor á la patria como el amor á la familia encuentran dentro de sí exaltaciones difíciles de comprender y menos de adivinar fuera del pueblo y del individuo que los siente; por lo cual precisa en su caso ponerse y decir cómo hemos procedido todos cuando hemos visto amenazada una parte mínima del territorio nacional. No se trataba de Venecia y Milán, de Metz y Estrasburgo; tratábase de madre-

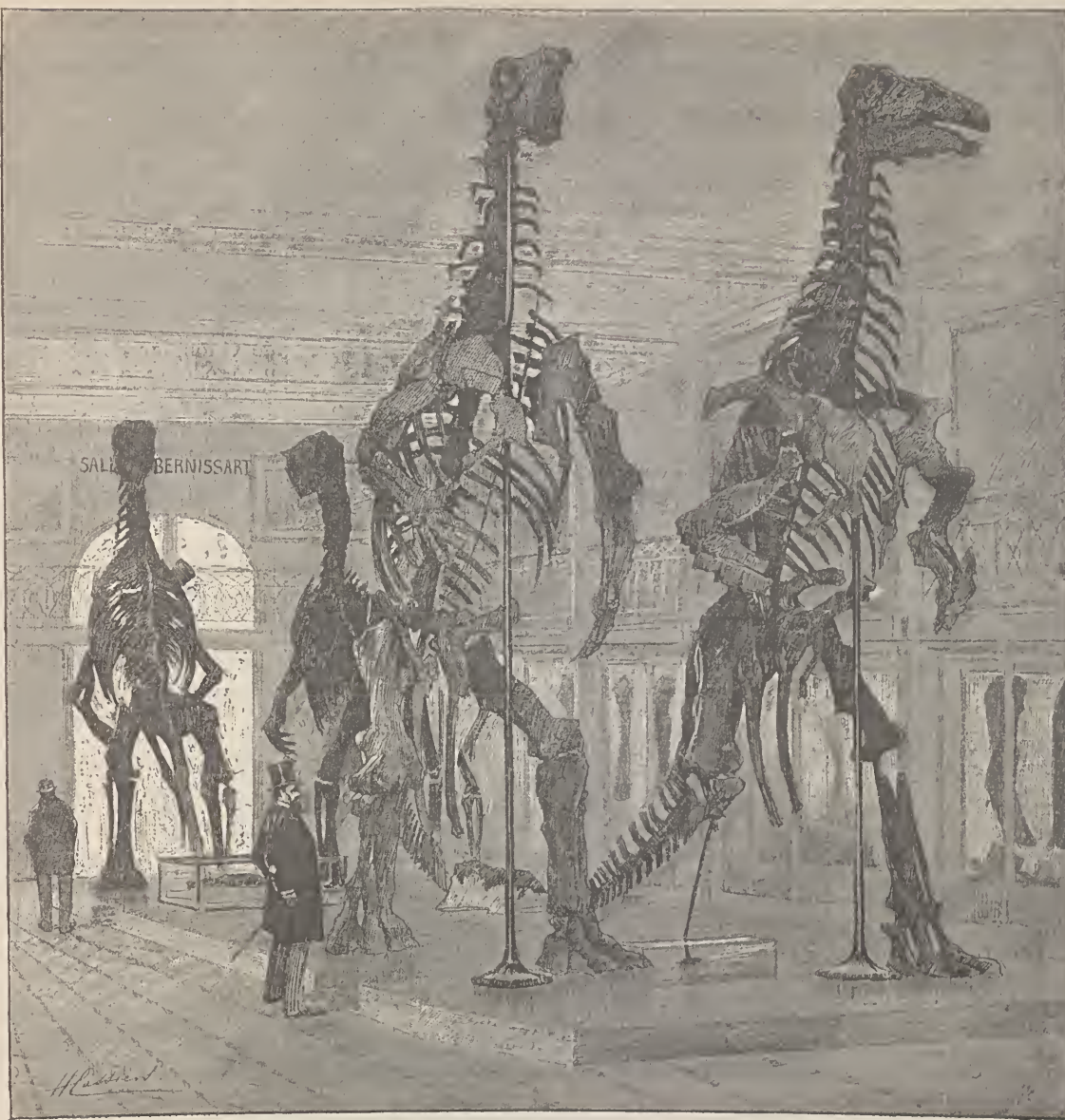
poras perdidas en el Océano é ignoradas generalmente; tratábase del archipiélago carolino, timbre de honor, no materia de provecho, y porque lo amenazó Bismarck nada más que con una puntilla de codicia y un amago de ocupación, juramos á una todos los españoles no volver á comprar en toda nuestra vida productos alemanes. No condenemos, pues, en los demás aquellos mismos actos de que nosotros los españoles hemos dado á los otros pueblos enseñanza y ejemplo.

### III

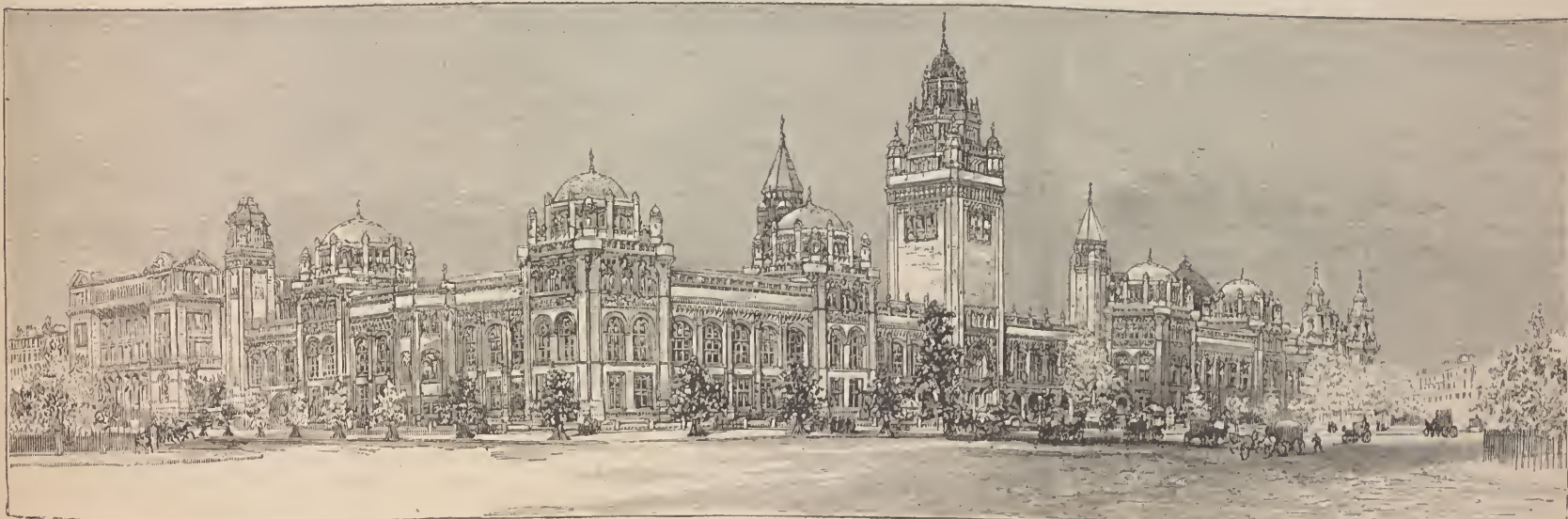
Lo que verdaderamente disgusta en tal circunstancia es: que haya un partido como el boulangista hecho de la representación del drama de Wagner un asunto propio y tomado posesión de él con manifestaciones desordenadas y hasta indecentes, las cuales han producido una reacción completa en los espíritus maduros y graves. Nadie tiene menos derecho á echárselas de patriotas, como aquellos que han querido arrastrar el ejército francés á los pronunciamientos, precursores de la guerra civil, y humillar al pueblo francés bajo pretoriana y demagógica dictadura que hubiese resucitado el cesarismo con todos sus vicios y sin ninguna de sus glorias. Luego las manifestaciones en las calles, que las leyes francesas prohíben, y la triste agravación de tales desobediencias y desacatos con palabras malsonantes y con acometidas brutales han acabado en el concepto europeo de perder este desahogo. Pero sobre todo y ante todo, el estado internacional recrudecía y enconaba los peligros. Así como debe decirse al gobierno que no ha debido meterse en los laberintos de un desorden público por cosa tan secundaria como la representación de una ópera, cuya inmortalidad podía esperar coyuntura más feliz de aparecer, debe decirse á los ciudadanos que no han debido aumentar por la misma baldía cues-

provocadores y de aquellas blusas blancas que reunía el Imperio en sus falsos motines de aparato y de provecho. Turbar el orden público en las arterias de París; obstruir con grupos airadísimos la explanada que precede al gran teatro lírico; decir palabras indecentes y regoldar insultos soeces sobre aquellos que van con derecho y por gusto á una representación; exponerse á un combate cruento en la calle de Lila por arremeter á la Embajada germánica que preserva de todo atentado el derecho internacional reconocido por todos los tiempos y por todos los pueblos, unos en admitir la inviolabilidad completa del enviado diplomático; alardear de injustos respecto al genio de un músico tan incontestado ya como

proceder seguido casi siempre por sus regios y religiosos abuelos. Después, en cuanto Francia fué vencida, Wagner manifestó un gozo de hiena, cebándose con furor en los cadáveres y en los supervivientes, á quienes debía preservar de chanzonetas bárbaras la desgracia de su rota y la santidad de su martirio. Y aparecía tanto más punible y más merecedor de censura este agrio proceder suyo, cuanto que podía imputarse, no á patriotismo, no á sentimiento de raza y familia, no al viejo amor de la libertad, á un desquite del amor propio, herido por la silba espantosa que los parisienses propinaron al *Tanhausser*, la cual asombró su vida entera, siquier no eclipsara su indecible genio. Francia hizo mal desoyendo una



Los iguanodontes fósiles del Museo de Historia Natural en Bruselas



Proyecto aceptado por el Gobierno inglés para la construcción del nuevo edificio del Museo South Kensington, en Londres. Obra del arquitecto Mr. Aston Weeb

ción las dificultades exteriores de su gobierno en los días subsiguientes al discurso hélico de Erfurt. Eso de intentar irse á la Embajada germánica ó de penetrar en cervecerías bavarescas con ánimo airado, puede tan sólo concebirse por los días de aquellos agentes

el genio de Wagner; perpetrar estas y otras faltas análogas, hame parecido cosa propia para perder en la opinión europea la tesis por mí sustentada, la tesis de que ahora no ha debido cantarse aquí *Lohengrin*. El nombre de Wagner no resulta, no, tan ajeno

obra maestra; los gomosos de la ópera entonces no sabían lo que se pescaban con preferir los bailes aparatosos y sensuales á las melodías sublimes del gran cantor alemán; aquella condenación definitiva y suprema fué un error maldecido por la estética

universal y rectificado con un exceso de admiración excesiva; pero, por lo mismo, en la derrota de los franceses tocábale á Wagner callarse para que las gentes no abominaran de un amor propio que recuerda sus heridas tras el exterminio de sus enemigos, cual si no bastaran mares de sangre y sacrificios é inmolaciones de ejércitos enteros á saciar el odio y á satisfacer la venganza.

## IV

Yo, sin embargo, sentiría mucho que todo esto cediera en daño del músico, y lo sentiría por el número de razones que apuntaré ahora en seguida. Wagner no me admira tanto á causa de su arte mismo en sí como á causa de la tendencia general de su genio y del carácter cíclico de su obra. En el culto á todo lo real, impuesto por dos sistemas hoy tan universalmente admitidos como el realismo en arte y el positivismo en filosofía, tan grande hombre se descine con su fuerza genial de todas las ligaduras de una moda imperiosísima y desprecia todos los patrones y todos los figurines que han tallado las togas, en cuyos pliegues los sabios se envuelven, declarándose á una sacerdotes y hierofantas de la materia. Su fuerza genial sube á la verdadera idealidad, y nos hace vivir en lo pasado con la divinización del recuerdo, en lo porvenir con la divinización del presentimiento, en lo infinito con su evidencia de una inmortalidad celestial para nuestro espíritu allende las sombras del ocaso y las podredumbres del sepulcro. En su obra vuelven á nosotros los pasados siglos, resucitan como en el Evangelio los muertos, evaporan ideas las ruinas; el bosque obscuro celta de los druidas canta á modo del órgano melodioso en la catedral gótica; los dioses antiguos corren, bendecidos por los salmos del sacerdocio cristiano, á circundar la Cruz como esas guirnalda de ángeles alados puestas por los pintores nuestros en torno del signo de la redención; los caballeros del Santo Graal juntan sus voces en coros más ó menos acordes con los héroes helénicos; bajo la peana de María flota como en el *Fausto* de Goethe la concha de Afrodites; y una especie de misticismo, semejante á la fe cándida del Beato Angélico que huele aún á incienso y á salterio suena, únese con las puras ideas hegelianas, las cuales en movimiento vertiginoso llenan el universo como en esas paredes sacras del Vaticano donde se halla frente á la escuela de Atenas la teología católica y frente á las Sibilas que anuncian el alba de nuestra religión espiritual aquellas musas que inspiraron sus versos paganos á Homero y á Virgilio. Yo conozco perfectamente que Wagner aparece un poco incierto y confuso á nuestra conspicua claridad meridional; que su empeño en hacer de un equilibrio entre la música y la poesía el supremo drama definitivo marra; que la superioridad por su método de composición dada sobre la voz humana, el instrumento de los instrumentos, á la orquesta, nos desplace; que la sabia matemática fusa nos cuesta de comprender tanto como una lección del binomio de Newton ó del cálculo infinitesimal; que sus personajes nos parecen estatuas funerarias cantando y sus argumentos consejos para niños, sin entretenimiento posible de nuestro espíritu y sin ningún interés para nosotros; que hay demasiada complicación en sus cantares, difíciles á oídos en los cuales privan la sencillez heleno-semita de las serenatas andaluzas y las melodías mediterráneas y sicilianas del claro y melodiosísimo Bellini; pero no puedo, no, negar; no puedo, no, desconocer; no puedo dejar de sentir y creer que si las ideas puras, los ensueños indeterminados, las intuiciones íntimas, la inspiración religiosa, la estética interior, lo más recóndito y más silencioso del alma, lo más profundo y divino del misterio que nos rodea en el espacio vacío, las indecibles aspiraciones á la eternidad, la revelación de lo absoluto pudiesen cantar, encontrarían acaso las cadencias propias de su vaguedad espiritual en esa poesía semi-alejandrina y en esa música entre católica y pagana que parece una vibración de sobrenaturales espíritus. Luego nosotros, los latinos, tenemos razones múltiples para quejarnos de otros genios germánicos, los cuales nos han tratado como á una raza inferior, indigna del derecho humano é incapaz de levantarse á las sublimidades del pensamiento moderno; mas no de Wagner, quien ha bebido todas sus inspiraciones en el ciclo generador de nuestros libros caballerescos y de nuestros romances históricos, perteneciendo su música indudablemente al gran poema de nuestra música eclesiástica, por lo cual resultan las mejores entre sus obras grandes misas de *requiem* que lloran los muertos en la fe católica, ó grandes misas de gloria que cantan la inmortalidad, tal como nosotros la entendemos, ó dan una voz á las ideas por nosotros respiradas y aprendidas en los acentos

de la campana, en los acordes del órgano, en los salmos de la liturgia, en los ritos que han esmaltado nuestra infancia, en las elegías y en las lamentaciones que mañana mismo herirán las losas de nuestro sepulcro, en toda la tradición romántica y católica. Pero será bien que continúe tal puro arte allá en su templo de Bagreuth como continúan los frescos del Giotto y de Orcagna en el cementerio de Pisa, y resuene desde allí en teatros donde no despierte, como en el teatro de París, los recuerdos tristes de la invasión y no agrave los dolores del desmembramiento.

Madrid 30 de septiembre de 1891

## ¡CARIDAD!

## I

Mister O-Conallsh era irlandés de nacimiento y cosmopolita por carácter. Capitán de marina mercante, había dejado la vida marítima á consecuencia del reuma y otros achaques, y establecido en Valencia hacía bastantes años, era gerente en esta ciudad de una compañía comercial de guano del Perú, en la que tenía impuestos todos sus ahorros. Casado con una hija del país, tuvo la desgracia de perderla á los cuatro años de matrimonio, y desde entonces, atraído por su afición al mar, habitaba una casa del Grao de Valencia, situada frente al puerto y que formaba esquina con una callejuela.

Mister O-Conallsh era padre de una niña de diez años de edad; tenía una vieja criada valenciana que había sido nodriza de su difunta esposa, un criado inglés ex marinero, un perro de Terranova, algunos libros de astronomía, á cuyo estudio habíase dedicado últimamente, y muchas pipas de fumar. Casi nunca se alejaba de su casa; paseaba por el patio de ésta, en que florecían dos ó tres árboles y algunas plantas; contemplaba desde su balcón el *mar pequeño*, como él llamaba al Mediterráneo, ó bien sentado á la puerta de la calle fumaba su pipa, viendo corretear á su hija y reposar á su perro.

No obstante, cuando el tiempo estaba apacible, dos ó tres veces al mes, se embarcaba en una lancha en compañía de su criado y se dedicaba dos ó tres horas á pescar.

Mister O-Conallsh amaba á su hija, pero con cierta tranquilidad filosófica. Sus estudios astronómicos habíale hecho algo soñador. Pensando en la inmensidad del cosmos, sentíase despegado de las pequeñas de la tierra y no experimentaba las íntimas sensaciones de la fraternidad.

La tierra para él era un átomo y su hija todavía un átomo más pequeño.

## II

Clarisa, el pequeño átomo del antiguo marino, era una niña encantadora. Tenía el negro cabello, los luminosos ojos de su madre y la morbidez de formas valenciana, excepto en las manos y pies ligera y elegantemente prolongados. Su tez era de una blancura deslumbrante, no la blancura opaca del arroz de las hijas de Edetania, sino el color marmóreo irlandés. Desde muy niña su madre acostumbraba á adornar su cabeza con un clavel, y ella seguía esta tradición materna. En su primera infancia, hasta llegar á los diez años, la niña había sido sumamente traviesa y de carácter expansivo y alegre; el carmín de la salud coloraba su fresco semblante, y tenía la inquietud casi alada de los niños dichosos. Picoteaba la felicidad, digámoslo así, y rebosaba en gracia y viveza. Un día la llevó su padre á pescar en el mar: Clarisa al principio estuvo contenta y juguetona, mojado sus deditos en la ligera ola que se quebraba blandamente en los costados de la barca ó bien mirando embelesada el incierto vuelo de las marsoplas; pero cuando comenzó la pesca, cuando se tendió la red y vió los peces agitarse convulsivamente entre sus traidoras mallas, la niña rompió á llorar y apartó sus ojos de aquel trágico espectáculo. Desde aquel día negóse obstinadamente á acompañar á su padre en sus excursiones marítimas, y lo que es más, no hubo medio de hacerla probar ninguna clase de pescado.

Desde entonces, quizá, se inició en su carácter y aun en su parte física una extraña y lenta mutación imperceptible á todos, y que sólo la mirada previsor de una madre hubiera podido comprender.

Por gradaciones muy lentas fué faltándole el color que sonrosaba sus mejillas, creció con rapidez, sus formas fueron perdiendo la redondez primitiva, sus movimientos adquirieron lentitud, su rostro tomó una expresión reflexiva, y sus ojos, antes vivos y brillantes, se velaron con una sombra vaga é indefinida.

No sé si las aficiones astronómicas de Mr. O-Conallsh, transmitidas hasta cierto punto á su hija, contribuyeron á todas estas cosas juntamente con la influencia de la edad que avanzaba hacia la adolescencia; pero lo cierto es que en Clarisa pasaba algo desconocido tan peligroso en la mujer-capullo.

En las noches serenas del estío, cuando la luna no alumbraba la tierra y el cielo destaca más intensamente todas sus magnificencias, la niña, sentada junto á su padre en la puerta de su casa, oía embelesada las descripciones astronómicas del antiguo marino, siguiendo con la mirada la luminosa huella de las estrellas fugaces, oyendo con el interés de un cuento de hadas los portentosos viajes de los cometas ó bien la mitológica nomenclatura de las constelaciones. La de Orión, la más hermosa del cielo, la embebecía; pero sobre todo, la conocida con el nombre de *Cuadrado de Pegaso* excitaba su interés hasta el punto de producirla insomnios, porque Mr. O-Conallsh había contado la maravillosa historia que á ella se refería.

«Noticioso el valiente Perseo de que la princesa Andrómeda se hallaba encadenada á una roca por voluntad de su padre y condenada á ser víctima de una espantosa ballena, monta en el corcel alado Pegaso, y *caballero volante* de los espacios siderales, llega á tiempo de matar al enorme cetáceo, que ya comenzaba á devorar á la desventurada hermosura.» Clarisa, aleccionada por su padre, sabía buscar esta constelación en el cielo estrellado, y contemplaba con una especie de éxtasis temeroso á la terrible ballena al lado de su presa y al generoso salvador, que viene resplandeciendo por el Occidente.

La astronomía produjo quizá en la niña idéntico efecto que la lectura de novelas en una colegiala; desarrolló su imaginación exaltándola; pero, ¡cosa rara!, en vez de despegarla de la tierra como á su padre, hízola experimentar una sensibilidad exquisita por los dolores que entristecen este *valle de lágrimas*.

## III

La niña había cumplido ya once años.

Un día Mr. O-Conallsh llamó á Vicenta y Smitd, sus antiguos y fieles criados, y les dijo:

— Hace algún tiempo que vengo notando la falta de algunas monedas en el cajón de mi mesa y aun en el bolsillo de mi chaleco. No quiero ni debo sospechar de vosotros; pero os encargo que estéis con cuidado, porque desde hace tiempo, no sé á qué atribuirlo, esta casa está asediada de mendigos y especialmente de chicleas y de granujas del puerto. ¡Mucho ojo! Pues si estos hurtos continúan me haréis concebir malas ideas.

Desde entonces el antiguo marino no volvió á hablar de faltas de dinero, y este incidente fué olvidado.

Llegó el mes de abril y con él las hermosas y serenas noches del clima valenciano. Clarisa mostró deseos de ir á Valencia alguna que otra vez á oír la orquesta nocturna que tocaba en el paseo de la Glorieta, y con efecto, todos los días de fiesta se trasladaban á la ciudad, por medio del tranvía, aquella y Vicenta, porque Mr. O-Conallsh casi siempre rehusaba acompañar á su hija. El marino daba á ésta ocho ó diez reales, y esperaba tranquilamente su regreso fumando su pipa, hablando con Smith de sus antiguas navegaciones ó contemplando los astros.

En cierta ocasión Mr. O-Conallsh preguntó á Vicenta:

— ¿Qué hacéis en Valencia por las noches? Porque no siempre estaréis paseando y oyendo música. ¿Refrescáis, vais á algún teatrillo?

— ¡Ca! No, señor, contestó la criada; no hacemos más que tomar el fresco y alguna vez un vaso de agua. Clarisa no quiere ir á parte alguna.

— Pues entonces ¿en qué emplea esa chica el dinero que le doy?

— No sé, quizá esté juntando *hucha* para comprarse alguna tontería.

El ex marino era generoso y distraído y no volvió á acordarse de este particular.

Entretanto Clarisa íbase poniendo cada vez más triste y más pálida. Un círculo violado se marcaba en sus ojos. Miraba con más frecuencia al cielo, con miradas que parecían reproches, ó se pasaba horas enteras con la cabecita baja haciendo labor.

Había en ella algo de la vaguedad de los cuerpos próximos á disolverse.

A Vicenta, la vieja criada, no se le ocultaba este abatimiento físico y moral de la niña, pero le achacaba á los efectos de una naturaleza precoz, que adelantaba en ella los de la adolescencia. En cuanto á Mr. O-Conallsh nada veía ni observaba nada; egoísta del infinito, una reciente teoría astronómica, que estaba en consonancia con las antiguas suposi-

ciones respecto á la luna, le tenía muy preocupado. El antiguo marino no podía resignarse á creer que el astro amigo y satélite de la tierra estuviese deshabitado como un mundo sumido en eterno sueño; y acogía con avidez la hipótesis indicada por el P. Secchi y otros astrónomos, de que sobre la luna puede existir una cantidad de aire tan tenue que sea imperceptible desde la tierra, y que por consecuencia hay la posibilidad de que la *reina de la noche* tenga pobladores organizados de distinto modo que los seres humanos.

## IV

Dos acontecimientos dolorosos vinieron á agravar el estado de ánimo de la niña.

En un despoblado de las inmediaciones del Grao, en una miserable choza construída por su marido, vivía la viuda de un barquero del puerto. A consecuencia de la muerte de aquél, que habíala dejado en la mayor miseria, con dos hijos, uno de diez y otro de siete años de edad, la pobre mujer habíase quedado casi idiota y parálitica por añadidura. Aquella desgraciada familia pasaba indecibles privaciones, sosteniéndose malamente con las limosnas que los dos niños recogían en el Grao. Una vecina caritativa, casi tan pobre como ellos, cuidaba de poner un pote para los niños y la madre enferma, cuando allegaban recursos suficientes. Clarisa conocía estas miserias, y aquellas infelices criaturas eran sus pobres predilectos; ingeniábase para socorrerlos, y á veces exponiéndose á las riñas de su padre y de Vicenta hacía escapatorias á la choza para ver á la idiota parálitica.

Una tarde tempestuosa cundió por el Grao la noticia de que una centella había prendido fuego á la vivienda de la enferma. Acudió todo el mundo; pero cuando llegaron los primeros, entre los que se contaba la niña, la choza era ya un montón de llamas y de maderos ennegrecidos. La proximidad del mar facilitó la extinción del fuego, pero ya fué en balde; al penetrar en la cabaña encontraron á la enferma y al hijo menor transformados en restos informes. El mayor se salvó de la catástrofe por hallarse en el Grao recogiendo limosnas. Este doloroso suceso impresionó hondamente á la caritativa niña hasta el extremo de no permitirle conciliar el sueño ni de día ni de noche durante dos ó tres días y produciéndola las consecuencias del desvelo prolongado. Cada día iba palideciendo y demacrándose más, hasta el punto de llamar la atención de su padre, que ocupóse de ella quizá por primera vez, y la llevó, para distraerla, á la feria de Carcajente. En efecto, esta expedición pareció sentar bien á Clarisa, que regresó al Grao algo más animada.

Pero á los pocos días un nuevo incidente volvió á soliviantarla.

Una noche hallábase sentada á la puerta de su casa en compañía de su padre y de Vicenta. El tiempo estaba hermosísimo, porque desde la caída de la tarde habíase levantado una brisa fresca que atenúa- ba el calor.

— ¡Qué noche tan hermosa!, dijo la criada. ¡Si quisiera así!

— ¡Hum!, murmuró el antiguo marino, soltando de su pipa una bocanada de humo. ¡Nubes coloradas al Poniente! ¡Me escamo!

Y efectivamente, dos horas después, cuando la familia estaba cenando, desencadenóse casi de repente una violenta tempestad. A Mr. O-Canallsh le agra- daba mucho aquel espectáculo, que le recordaba sus navegaciones, y Clarisa sentía la atracción de las organizaciones nerviosas. Ambos salieron á la puerta de la calle y se aproximaron al mar. La niña sentía estremecimientos continuos; el viejo marino, siempre fumando su pipa, miraba con insistencia á la lontananza del mar. Raras veces éste había estado tan imponente como aquella noche; aquel temporal era digno del Océano.

De repente sonaron dos cañonazos. Alborotóse la gente del Grao y acudió al muelle, y las lanchas del puerto se apercibieron en la previsión de un siniestro.

Oyéronse repetidos cañonazos; una ráfaga huracanada, arrastrando un inmenso nubarrón, permitió á la luna alumbrar un espacio de mar, y á su opaca luz pudo verse la confusa aparición de un buque luchando contra las olas.

No cabía duda, era un naufragio.

Cuando los primeros botes de auxilio se dirigieron hacia aquél, desapareció como por encanto: era ya tarde; un buque más habíase hundido en el siniestro escotillón de la muerte.



DESCANSO DEL MODELO, escultura de D. Aniceto Marinas (Exposición nacional de Bellas Artes de 1890)

Al amanecer apaciguóse el tumulto de las aguas, y los habitantes del Grao, que habían velado toda la noche, esperaron con ansiedad las primicias del naufragio. Seis ú ocho bultos se agitaban sobre el mar; eran un contramaestre y algunos marineros, grandes nadadores, á quienes consiguió salvar. Por ellos se supo que el pailebot noruego que se dirigía á Valencia para cargar naranjas habíase ido á pique, casi instantáneamente, por consecuencia de una vía de agua. A la caída de la tarde fueron apareciendo cadáveres hasta el número de diez y siete, entre los que se contaban dos mujeres y tres niños, lo cual probaba que el buque había quedado enteramente deshecho. Clarisa, que había pasado casi toda la noche y casi todo el día en el muelle, contempló aquellas escenas en mudo asombro y con los ojos enjutos. Parecía que su pensamiento estaba en otra parte. Desde aquel día fué en aumento su tristeza y se pasaba horas enteras inmóvil, sentada en su cuarto, con las manos cruzadas sobre las rodillas y con la cabecita baja, como si quisiera resolver el problema de la creación, que vive en perpetua lucha de criaturas y elementos, encontrando los principios de la vida en los gérmenes de la muerte.

Mister O-Conallsh, contemplando los astros no reparaba en aquel lucerito que íbase eclipsando en la tierra.

## V

Eran los últimos días de junio, el calor hacíase sentir extremadamente, el sol caía á plomo sobre el Grao de Valencia y sus habitantes estaban achicharrados.

El penultimo día del mes, el cielo amaneció nublado y la atmósfera saturada de efluvios de tempestad. La niña pidió á Vicenta que la acompañase á misa, cosa que extrañó á la criada, porque Clarisa solamente iba á la iglesia en los días de precepto, y aquél no lo era. Accedió, no obstante, á su deseo, y al primer toque de las campanas de Santa María acu-

dieron ambas al templo. Terminado el santo sacrificio, quitóse la niña el clavel que según costumbre llevaba en la cabeza, dejóle á los pies de una imagen que hay en un altar y que representa la *Divina Pastora*, y después de rezar un breve rato, Clarisa y la criada, que estaba un tanto preocupada de la inusitada ofrenda hecha por aquélla, dirigieron hacia su casa.

Durante el trayecto la niña se detuvo dos ó tres veces á mirar al mar, en el que había gran oleaje.

En el resto de la mañana no ocurrió nada digno de mención. A las cuatro de la tarde el calor era insoportable, y los moradores del pueblo que no tenían ocupaciones apremiantes se encastillaban en sus casas para defenderse de las caricias del sol.

En la de Mr. O-Canallsh todo el mundo reposaba ya: el amo en su cuarto, Vicenta y el perro en el zaguán, y Smidt, el criado inglés, en el patio; únicamente velaba Clarisa, sentada en el balcón de su cuarto, que daba á la callejuela de que antes he hablado, en la que no penetraba el astro del día, aunque disipadas las nubes matinales brillaba aún en descenso y ya en el principio de su ocaso.

La niña miraba al cielo por un hueco que dejaba la cortina de lona que había en el balcón. De repente oyó un llanto infantil, y fijó su mirada en la calle. En la esquina de la casa, una mujer haraposa y escuálida, sentada en el suelo, daba el pecho á un niño más escuálido todavía. La criatura, no encontrando alimento en aquella ubre agotada, lloraba á intervalos, y la madre oía aquel lloro con esa indiferencia desesperada que engendra la miseria.

Clarisa inclinó la cabeza y permaneció pensativa durante un raro.

Luego se puso en pie, dirigióse á su alcoba, descolgó alguna ropa que estaba colgada de una percha é hizo con ella un lío. Después, sacando del cajón de una cómoda algunas monedas de plata y cobre, envolviólas en un papel, y volviendo al balcón llamó á la mendiga y la arrojó todos aquellos objetos.

Hecho esto, volvió á penetrar en el dormitorio y se tendió en la cama.

## VI

Hora y media después, Mr. O-Conallsh, los criados y el perro comenzaron á bullir.

Vicenta, que por casualidad subió al cuarto de la niña, se admiró de verla en la cama; pues ésta nunca se acostaba más que de noche, y justamente alarmada se aproximó á ella...

Una señorita que habita en el Grao, que hace versos dignos de Arolas, pero que nunca los publica, me ha leído un romance, y yo robo á la modestia de la autora el trozo siguiente, á fin de que haya algo bueno en este mal pergeñado trabajo:

«La blanca niña del Grao  
Como las estrellas blanca,  
Era un serafín del cielo  
Que en la tierra plegó el ala.  
Al ver el llanto del mundo  
Y las miserias humanas,  
En fuegos de caridad  
Su corazón se abrasaba.  
Una tarde la encontraron  
Tendida sobre su cama,  
Los ojos vueltos al cielo,  
Con las manitas cruzadas.  
La blanca niña del Grao,  
Como las estrellas blanca,  
Sus alas pidió á la muerte  
Y voló al cielo, su patria.»

Un poeta desconocido, de paso en Valencia, sintetizó estos versos en un epitafio que está en el cementerio del Grao, y que dice:

«Murió á los doce abrilés y fué graciosa y bella;  
Al Angel desterrado el cielo llamó á sí:  
¡Oh, tierra de la muerte, no peses sobre ella!  
¡Que ella bien poco hubo pesado sobre tí!»

F. MORENO GODINO

## SECCIÓN AMERICANA

GUATEMALA Y QUEZALTENANGO

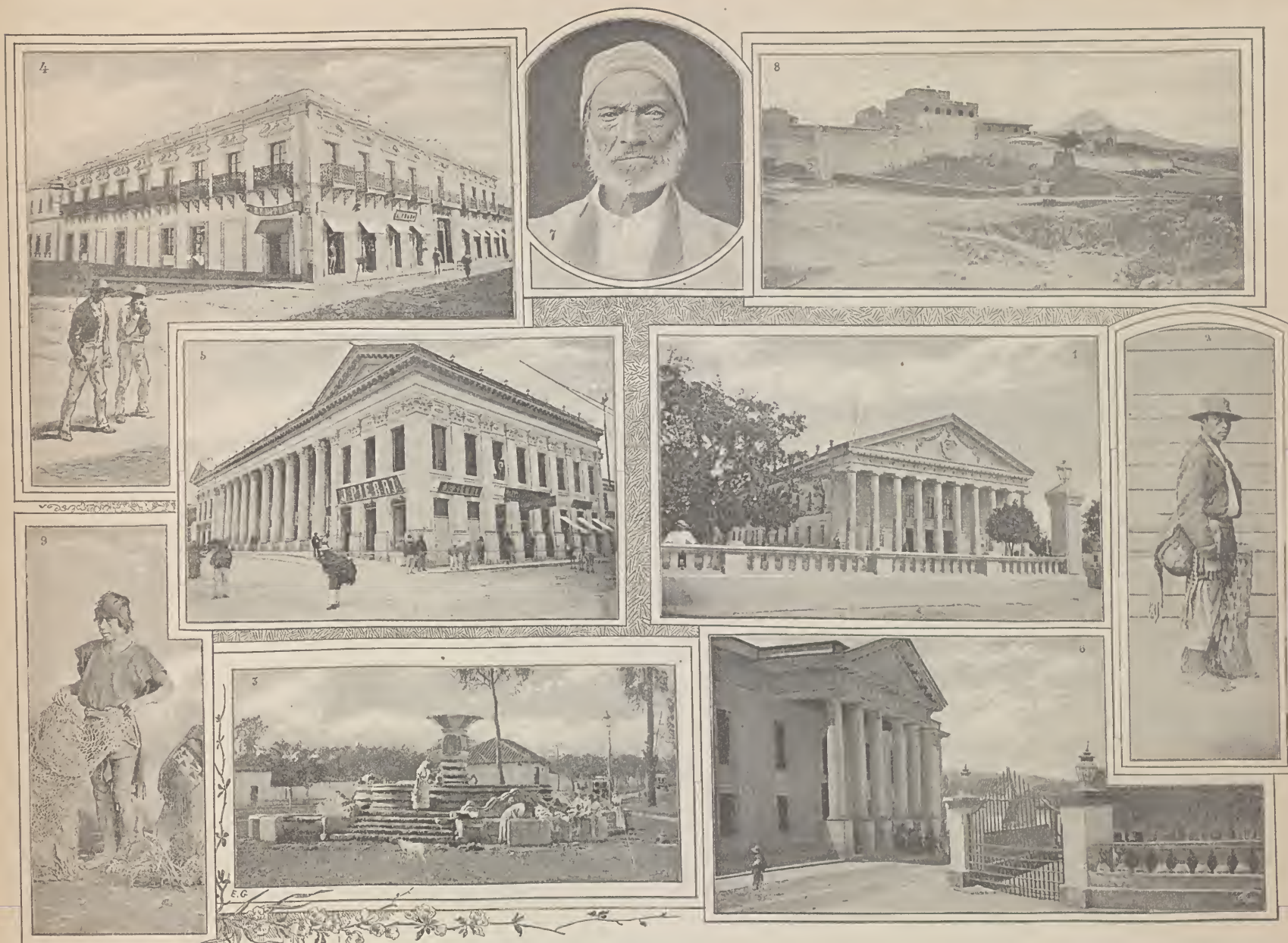
Accidentada como pocas es la historia de la ciudad hoy en día capital de una de las más importantes repúblicas de la región de los istmos que unen las dos Américas.

La primera capital española á que se dió el nomi-



# LAS INUNDACIONES DE CONSUEGRA

1, 5 y 6. Ruinas de la margen derecha del río. - 4. Puente provisional sobre el río Amarguillo. - 2 y 3. Ruinas de la margen izquierda del río; trabajos de descombramiento  
 (De fotografías remitidas por D. Casiano Alguacil, de Toledo.)



GUATEMALA Y QUEZALTENANGO

1. Teatro Nacional en Guatemala. — 2, 7 y 9. Indígenas guatemaltecos. — 3. Fuente de Xocotenango en los alrededores de Guatemala. — 4. Banco Colombiano en Guatemala. — 5. Palacio en la ciudad de Quezaltenango. — 6. Penitenciaria en Quezaltenango. — 8. Castillo de San José en Guatemala. (De fotografías remitidas por nuestro corresponsal D. Antonio Partagás.)

bre de Guatemala es la que actualmente se denomina Ciudad Vieja: fundóla D. Pedro de Alvarado, con poderes de Hernán Cortés, en 1524, emplazándola entre los dos volcanes de Fuego y de Agua, en un sitio como pocos pintoresco, de agradable clima y fecundo suelo; mas á los veintidós años, el día de Nuestra Señora de Septiembre de 1544, las aguas del lago que en el cráter del volcán de Agua existía, engrosadas por torrenciales lluvias, rompieron el muro que las aprisionaba, y en impetuosa corriente cayeron sobre la ciudad, arrasándola en gran parte y ocasionando numerosas víctimas, entre ellas doña Beatriz Sin ventura, esposa del dicho Alvarado.

Entonces, y para evitar nuevos desastres, trasladóse la capital á una media legua de distancia de la anterior en el valle de Xocotenango, construyéndose allí la que hoy se conoce con el nombre de Guatemala Antigua, y que después de más de dos siglos de vida próspera quedó arruinada en 1773 á consecuencia de un terrible terremoto, en el que perecieron 9.000 personas.

Los vecinos, no considerándose ya seguros en aquellos lugares, decidieron buscar por tercera vez emplazamiento á propósito para su ciudad, recayendo su elección en la parte septentrional del valle de la Ermita y meridional del llano de la Virgen. La emigración á este nuevo sitio comenzó en 1773, pero hasta 1779 Guatemala la Nueva no fué reconocida oficialmente como capital. No quedó, empero, del todo abandonada la Antigua, que aun actualmente es la quinta villa de aquella república, famosa por sus aguas termales y por sus hermosas ruinas, de cuya magnificencia dan exacta idea los grabados que reproducimos, y entre las cuales sobresalen las de la catedral, convento de San Francisco y palacio de los gobernadores.

La actual Guatemala Nueva, la ciudad más populosa de la América central, está situada en una ligera pendiente en la depresión de una meseta de 1.500

metros de altura sobre el nivel del mar que forma la divisoria de aguas entre el Atlántico y el Pacífico, y al Norte de la cordillera en que se elevan los volcanes de Fuego y de Agua. La situación de Guatemala es en extremo desventajosa bajo cualquier aspecto en que desde el punto de vista utilitario se la considere: rodeada de terrenos estériles y apartada de las tierras que ofrecen al cultivador variados frutos y fáciles riquezas, la vida en la ciudad resulta cara y difícil, y aunque la construcción de algunos ferrocarriles, como el de San José á Escuintla y de ésta á Guatemala, han disminuído en parte tales inconvenientes, no han podido destruir la aridez de sus alrededores, compensada únicamente por el grandioso panorama que se disfruta desde aquella región limitada al Sur y al Norte por los dos conos volcánicos antes citados.

El clima es agradable, pero debilitante y enfermizo á consecuencia de las frecuentes variaciones que en el transcurso de un mismo día experimenta la temperatura.

El interior de la ciudad aparece construído con regularidad perfecta: las calles están tiradas á cordel, tienen anchas aceras y buen empedrado, y están cortadas por grandes plazas como la del Teatro, sombreada por hermosos naranjos y transformada poco á poco en precioso jardín, que con sus kioscos, estanques y arriates constituye uno de los paseos favoritos de los guatemaltecos; la de la Concordia con raras y escogidas plantas; la de San Sebastián, y la de Armas, que mide cerca de 30.000 varas cuadradas y en cuyo centro existe una fuente sobre la cual se alza todavía el caballo de piedra que antes montaba la estatua de Carlos IV, derribada por algunos patriotas en un arranque de entusiasmo por la independencia nacional.

Antiguos reglamentos, con el objeto de evitar en lo posible catástrofes como la que había destruído Guatemala la Antigua, prohibieron á los arquitectos

que las construcciones tuviesen más de 20 pies de alto, y si bien esta disposición no se cumplió al pie de la letra, las casas de la capital son generalmente muy bajas, por lo que hubo de ganarse en superficie lo que en altura se perdía: de aquí que la población esté muy diseminada, notándose mayor estrechez en las viviendas únicamente en los arrabales, donde cada pequeña cabaña está habitada por una familia de indios.

Muchos son los edificios grandiosos que Guatemala encierra, sobresaliendo entre ellos las iglesias y conventos, que en su mayor parte datan del tiempo de la dominación española. Los principales edificios religiosos son: la catedral metropolitana, hermoso edificio de cinco naves y de más de cien varas de largo, con dos elegantes capillas que le dan forma de cruz, un tanto afeado exteriormente por enanas torres, construídas hace pocos años, y por su atrio, en el cual se ven las colosales estatuas de los cuatro Evangelistas; San Francisco, que posee una fachada espléndida y una nave que excita la admiración por su altura, amplitud, magnificencia y atrevimiento y cuya cripta puede considerarse como un gran templo subterráneo que sobre enormes columnas sustenta la gran basílica; Santo Domingo, edificio de cinco naves, severo y simpático, cuya construcción es de las más bellas y artísticas que la ciudad encierra; la Recolectión, la Merced, Santa Teresa, el Carmen y diez y nueve templos más, todos pertenecientes al culto católico. El antiguo convento de los Jesuitas ha sido transformado en Instituto Nacional.

Entre los edificios civiles merecen citarse el teatro, de aspecto agradable y majestuoso, cuya fachada imita la de la iglesia de la Magdalena de París, el palacio del Gobierno, el de la Municipalidad, la Administración general de Rentas y Aduana general, instaladas en el que era antes convento de los Franciscanos; la Administración general de Correos, elegante y espacioso edificio de dos pisos, que fué



# CIUDAD VIEJA Y GUATEMALA ANTIGUA

1. Iglesia de la Merced en Ciudad Vieja. - 2. Ruinas de la iglesia que en Ciudad Vieja fundó D. Pedro de Alvarado. - 3. Ruinas y Palacio Municipal. - 4. Convento de la Compañía de Jesús. - 5. Ruinas de Guatemala Antigua. - 6. Vista del volcán de Agua. - 7. Ruinas de Guatemala Antigua  
(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal D. Antonio Partagás.)



LOS HUÉRFANOS, copia del notable cuadro de A. Echtlér

iglesia y convento de la Orden Tercera; la Tesorería general y la Superintendencia de Telégrafos, que se han dividido la preciosa casa en que se encontraba anteriormente la extinguida Sociedad Económica; la Dirección general de Licores y Tabacos, establecida en el magnífico convento de los Dominicos que llegó á merecer ser calificado de «grande como un pueblo»; el Instituto Nacional para hombres, edificio vasto, hermoso y elegante, con precioso salón de actos, patios extensísimos, grandes é higiénicas aulas, gabinetes científicos, bellísimo parque y un Observatorio meteorológico de cinco pisos; las Escuelas de Artes y Oficios, de Agricultura y de Comercio, la Academia de Dibujo, la Escuela Politécnica, la de Derecho y Notariado, en el hermoso y elegante edificio en donde estuvo la extinguida Universidad de San Carlos; la de Medicina y Farmacia, espacioso edificio con jardín, biblioteca y gabinetes zoológico, químico, fisiológico, etc.; la de Ingeniería, establecida en el antiguo convento de Santa Clara; el Hospicio, el Hospital Central, modelo de aseo y de comodidades y capaz para 400 enfermos; los mercados Nacional y La Reforma, el Banco Internacional y Colombiano, la Tipografía de la Unión, el Gran Hotel, el teatro de Variedades, la capilla masónica, la Casa de corrección para menores de diez y seis años y la prisión de mujeres.

Los alrededores de Guatemala, como hemos dicho, son por punto general poco pintorescos: hay en ellos, sin embargo, el hermoso llano de La Culebra, donde recientemente se ha inaugurado el Hospital Militar; el bulevar de Xocotenango, rodeado por las llanuras en donde se verifican las animadas é importantes ferias de mayo, agosto y noviembre: los cerros sobre que se asientan los castillos de San José y de Matamoros, y el camposanto con una buena Penitenciaría.

Tal es, á grandes rasgos hecha, la descripción de la ciudad que actualmente es la capital de Guatemala y algunos de cuyos edificios reproducen nuestros grabados junto con otras construcciones y ruinas de Guatemala Antigua y Ciudad Vieja. Digamos ahora algo acerca de la capital del departamento de Quezaltenango, que por su importancia agrícola comercial é industrial es considerada como la segunda de la república guatemalteca.

Anterior á la conquista, denominóse á raíz de su fundación *Xenahú ó Xelaluh*, que significa ciudad de los Diez, y se llamó así porque, al decir de los cronistas españoles la ciudad fortificada que los conquistadores destruyeron estaba dividida en diez distritos, cada uno de los cuales tenía un jefe especial. Hállase emplazada Quezaltenango («ciudad de las plumas verdes», según unos, ó «de los pájaros quezales», según otros) sobre una ancha meseta de 2.346 metros sobre el nivel del mar cerca del cerro quemado ó volcán de Quezaltenango, cuya última erupción, acaecida en 1785, destruyó el cono vertical de la montaña, dejando en lugar del cráter una vasta llanura irregular cubierta de un verdadero caos de peñascos, entre los cuales surgen todavía algunas fumorolas. De construcción bastante irregular á causa de las desigualdades del suelo, ofrece un aspecto más pintoresco que la mayoría de las ciudades americanas, y desde ella se domina una vasta llanura que riegan el Sigüila ó Samala y sus afluentes. Divídese en cuatro barrios denominados Independencia, Libertad, Igualdad y Fraternidad: sus calles son por lo general estrechas é irregulares, y no tienen por ende la monotonía de las tiradas á cordel que en las más de las villas de América prevalece. Entre sus plazas descuellan la de la Penitenciaría, cubierta de jardines, y la del Mercado, y de sus principales monumentos merecen citarse las iglesias de San Nicolás, Espíritu Santo, el Calvario, San Antonio y San Bartolomé, las Escuelas de Derecho, Medicina y de Dibujo, los Institutos para varones y hembras, el Colegio de niñas, el de indígenas, seis Escuelas primarias y una Casa de expósitos.

La instrucción puede decirse que es general en Quezaltenango, aun entre los indios quichés, y no es aventurado afirmar que desde este punto de vista la capital de los Altos es la primera de Guatemala.

Esta ciudad está habitada por la mayor parte de los grandes propietarios cuyas plantaciones cubren la Costa Cuca y por comerciantes y prestamistas que constituyen verdaderas potencias. La pequeña industria está representada en ella por fabricantes de tejidos de lana y algodón, por tintoreros y curtidores: una de las especialidades de los artesanos quichés es la fabricación de capas bordadas en oro, sombreros con plumas y máscaras de las que se sirven los indios en sus bailes, procesiones y representaciones teatrales, objetos raros que difícilmente se venden, sino que por lo general se alquilan á precios muy elevados y que se expiden á las aldeas más apartadas, hasta los confines de la selva virgen.

El clima fresco y poco variable y la bondad de sus aguas hacen de Quezaltenango una residencia agradabilísima durante la estación calurosa: á pocos kilómetros de la ciudad brotan las fuentes termales de Almolonga utilizadas en un establecimiento de baños junto á ellas construido.

Las razas indígenas que actualmente existen en Guatemala son: los pipiles, de origen azteca, que habitan en la Guatemala oriental; los itzas y lacandones, de la familia maya, que pueblan el distrito de Petén; los mopanes y los choles, mayas también, que viven al Sur del lago de Petén y en el valle del Mopán los primeros y en las sábanas que se extienden entre el Usumacinta y el Golfo Dulce los segundos; los quichés y los pokonchis, grupo especial de los mayas que ocupa el territorio de las fuentes del Polochic; los pocomanes, mayas como los anteriores, establecidos en la comarca de la ciudad de Guatemala; los quichés, gente de la gran selva, descendientes de los toltecas, que residen casi en los mismos territorios en donde los encontró el conquistador Alvarado, es decir, en los departamentos de Quezaltenango y Totonicapam; y los cachiqueles, de origen tolteca, que habitan en la zona comprendida entre Sololá, Chimaltenango y Antigua.

El cachiquel, que puede tomarse como tipo de los indígenas guatemaltecos, es de estatura generalmente pequeña, robusto, de facciones pronunciadas, ojos claros sombreados por espesas cejas, pómulos salientes y frente estrecha y aplastada por la acción de la correa que en ella apoya para llevar cargas: no encañece, es infatigable andarín y hasta edad muy avanzada conserva sus dientes de hermosa blancura.

El traje de los hombres consiste en pantalón, camisa y blusa, y el de las mujeres en una falda y una chaqueta que sólo se ponen cuando salen de su cabaña.

La fusión de razas en Guatemala es muy incompleta y los indígenas son dos ó tres veces mayores en número á los blancos de origen español: el cruzamiento entre blancos, negros ó indios en todos los grados ha producido gran número de tipos cada uno de los cuales lleva su nombre especial.

A.

## NUESTROS GRABADOS

**D. Juan Tenorio, obra escultórica de D. Agustín Querol**—Pocas figuras ha creado la fantasía que tan profundamente hayan impresionado la imaginación del pueblo como la que inmortalizaron Tirso de Molina en su preciosa comedia, Mozart en su ópera magistral y Byron en su genial poema, y que más que todos ellos ha popularizado en España y en América D. José Zorrilla en su fantástico drama *Don Juan Tenorio*. Todos nos hemos formado una idea que encarna el tipo del seductor de Doña Inés de Ulloa; pero indudablemente cuantas creaciones haya forjado nuestra mente resultarán pálidas y pobres ante la que con su privilegiado cincel ha modelado el Sr. Querol.

Difícilmente puede concebirse figura más arrogante, apostura más gentil y más varonil belleza que la que reproduce la obra de nuestro querido é ilustre colaborador; si Don Juan hubiese existido no hubiera podido ser de otra manera que como él lo representa, porque no sólo en sus dotes físicas, en sus cualidades morales también, vive en esa escultura el legendario personaje. Su rostro, su ademán, todo retrata por modo admirable el mozo valiente hasta la temeridad, libertino por instinto, dádivo hasta ser pródigo, pendenciero, cínico, que así acuchillaba á sus enemigos vivos, como hacía burla de ellos delante de sus propias tumbas, y así enamoraba á incautas doncellas como sin piedad las abandonaba después de seducidas.

**Los iguanodontes fósiles del Museo de Historia natural en Bruselas.**—En 1875 unos mineros que trabajaban en las minas de carbón de Bernissart encontraron á trescientas varas de profundidad una gran cantidad de huesos que examinados por un profesor de la Universidad de Lovaina resultaron ser del iguanodonte, reptil gigantesco, hoy desaparecido de la tierra. El gobierno belga, comprendiendo la importancia del descubrimiento, ordenó proseguir las excavaciones, cuyo resultado fué el hallazgo de nuevos huesos en cantidad de 100 toneladas, que fueron conducidos á Bruselas, en donde están expuestos en el Museo de Historia natural. El iguanodonte, según puede verse en nuestro grabado, era un animal de extraordinaria estatura y algo parecido al kanguro, que generalmente se apoyaba sólo en sus patas traseras y se alimentaba de vegetales, pescados é insectos.

**Proyecto para la construcción del nuevo edificio del Museo South Kensington, en Londres.**—El edificio en que actualmente está instalado este importante museo resulta ya insuficiente para contener los muchos y preciosos objetos que colecciona, en vista de lo cual el gobierno inglés convocó un concurso en el que fué premiado el proyecto que reproducimos. La obra concebida por el arquitecto Mr. Webb será del estilo del moderno renacimiento, y una de sus fachadas, la de la calle de Cromwell, tendrá una longitud de 700 pies. El coste total de esta construcción, de cuya grandiosidad y magnificencia da exacta idea nuestro grabado, será de 10.500.000 pesetas.

**Descanso del modelo, escultura de D. Aniceto Marinas** (Exposición nacional de Bellas Artes de 1890).—La estatua de *San Sebastián*, premiada en la Exposición na-

cional de 1887 y el grupo *Descanso del modelo*, que reproducimos, que obtuvo igual distinción en el concurso de 1890, prueban la valía, la genialidad y los alientos del escultor segoviano. Discípulo de dos artistas distinguidos gloria de Cataluña, Samsó y Suñol, ha sabido Marinas aprovechar las enseñanzas de sus doctos maestros, siguiendo, conforme lo demuestran sus obras, seguros derroteros. Entregado por completo y con profundo entusiasmo al estudio del arte que emprendiera, ha podido en breve espacio de tiempo realizar señalados progresos, tan sensibles, que á ellos debe, aparte de sus excepcionales aptitudes, la pensión que goza en Roma, ganada en brillantes oposiciones.

*Descanso del modelo* es un modelo digno de figurar en un Museo, y tal lo reconoció el Jurado cuando por unanimidad le concedió la recompensa que podía otorgarle en la última Exposición nacional de Bellas Artes.

**Las inundaciones de Consuegra** (de fotografías remitidas por D. Casiano Alguacil, de Toledo).—Consuegra, importante villa de la provincia de Toledo, extiéndese en un valle rodeado de montañas y hállase dividida en dos zonas por el río Amarguillo que cruzaban cuatro puentes, tres de ellos arrastrados por la inundación, y en cuyas márgenes habitaba una parte de la población. Constaba ésta de 10.000 habitantes distribuidos en 2.100 edificios. Varias veces el riachuelo, que no otro nombre merecía el Amarguillo en su estado ordinario, engrosado por las aguas de los montes vecinos había inundado los barrios bajos de la villa causando no pocos perjuicios y desgracias, pero nunca las catástrofes por él ocasionadas alcanzaron las proporciones de la que en la noche del 11 de septiembre último sembró el espanto y la consternación entre los vecinos de Consuegra.

Imposible describir el espectáculo de aquella noche de horrores; los que podrían hacerlo, es decir, los que á ella sobrevivieron, apenas han podido darse cuenta de la catástrofe que les sorprendió entregados al sueño, y la imaginación es incapaz de reconstruirlos: tal fué su magnitud. Las aguas subiendo sin cesar cada vez más amenazadoras, los edificios derumbándose con horrísono estrépito, el rayo rasgando con siniestros resplandores las tinieblas que todo lo envolvían, el fragor del trueno ni un momento interrumpido, familias enteras desapareciendo entre las ruinas de sus viviendas ó entre las cenagosas olas que todo lo invadían, gritos desgarradores de los que demandaban socorro, ayes, terribles imprecaciones, lamentos, todo ello debió constituir el más espantoso conjunto. Las consecuencias de la catástrofe pueden suplir con su triste elocuencia lo que la imaginación no alcanza á concebir: calles destruidas, 700 edificios arruinados, centenares de cadáveres y una extensa vega asolada son datos bastantes para formarse una idea de lo que ocurrió en Consuegra. Los actos de heroísmo que allí se realizaron son innumerables é imposibles de describir; el desprecio de la vida propia para salvar la ajena se manifestó con rasgos conmovedores, sublimes: todos los habitantes rivalizaron en los trabajos de salvamento, distinguiéndose entre ellos el alcalde D. Luis Cantador y los religiosos franciscanos.

La catástrofe de Consuegra ha motivado una de esas brillantes explosiones de caridad que honran á nuestra patria: de todas partes se envían á nuestros desgraciados hermanos socorros en abundancia, en todas las poblaciones se arbitran recursos para los consuegrinos, nuestros compatriotas residentes en el extranjero remiten cuantiosos donativos, las suscripciones nacional y particulares arrojan cuantiosas sumas y la prensa contribuye á esta obra santa, no sólo con su óbolo, sino también enviando á Consuegra á sus redactores para repartir auxilios y prodigar consuelos y haciendo una de las más honrosas campañas periodísticas que registran sus anales.

¡Espectáculo hermoso y más grande que el de la catástrofe misma con serlo ésta tanto!

Nuestros lectores podrán juzgar por los grabados que publicamos y que nos han sido remitidos por el Sr. Alguacil, de Toledo, de la magnitud del desastre: aquellos escombros significan la ruina de innumerables familias y la desaparición de centenares de seres humanos: la caridad que ha dado cristiana sepultura á los muertos, devolverá á los vivos una parte de su perdido bienestar. ¡Bendita sea la virtud que tales prodigios realiza!

**Los huérfanos, copia del notable cuadro de A. Ehtler.**—Este notabilísimo lienzo del famoso pintor alemán no sólo está pintado con arte irreprochable, sino que, además, es de los que dicen algo, de los que causan en el ánimo impresión profunda. Aquellas dos simpáticas figuras rebosan sentimiento, están trazadas por el corazón más que por la mano, y la sombría entonación del cuadro contribuye poderosamente á realzar las bellezas del mismo, pues difícilmente podría hallarse otra que estuviese más en armonía con la composición inspirada en tan interesante asunto.

**Febrero, cuadro de D. Emilio Sánchez Perrier** (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, 1891).—Si el nombre de Sánchez Perrier no significara ya en el mundo del arte una reputación sólida y justamente cimentada, su notabilísimo cuadro *Febrero*, premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1889, bastaría por sí solo para reconocer en este joven pintor á un artista de relevante mérito. El interior del bosque, que tal representa el cuadro, en la estación invernal, es un verdadero dechado de exactitud y observación. En los añosos troncos de los árboles, en la seca hojarasca, pronta á convertirse en impalpables *dehritus* orgánicos que sirvan de abono á las raíces que los produjeron y ese ambiente frío y seco que se adivina en los tonos grises, son resultado del profundo estudio y de la habilidad y maestría del artista.

El pintor sevillano honra á su maestro D. Eduardo Cano y á nuestra patria, ya que ausente de ella ha logrado en país extranjero señalados triunfos, que si bien enaltecen al artista, enaltecen también á España. El cuadro de Perrier, es un lienzo de estudio, en el que los jóvenes artistas tienen mucho que aprender. Forma parte de los seis que el Estado remitió á la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona.

Restáanos agregar que el Sr. Sánchez Perrier ha sido premiado además en otras Exposiciones, entre ellas la de París de 1886 y en la Nacional de 1890.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE 29, B<sup>is</sup> des Italiens, Paris VELOUTINE  
recomendado por autoridades medicas para la Higiene de la Piel y Belleza del Color

# La Cuestión

POR M. JULIO CLARETIE (DE LA ACADEMIA FRANCESA). — ILUSTRACIONES DE JUAN BERAUD

## I

M. Thomassière apartó con un violento movimiento su taza de café, y mirando de hito en hito á su antiguo amigo dijo:

— Si es verdad lo que me dices, Langlade; si Teodoro es capaz de semejante



... y durante el trayecto estuvo meditando el sermón que pensaba espetar á Teodoro

locura, de una... infamia como esa; si siquiera ha tenido la idea de cometerla, te juro que removeré el cielo y la tierra para impedir que ese imbécil, cabeza de chorlito, se deje engatusar por los lindos ojos de una mujer de teatro...

Y como viese que el viejo Langlade, con su aspecto honrado y fino, meneaba la cabeza entre sorbo y sorbo de licor, añadió:

— Pero vamos á ver, ¿quién te ha dicho eso? ¿Cómo lo sabes? Puede que sea una filfa por el estilo de las que los periódicos de París quieren hacernos tragar. Dime lo que sepas...

Los dos antiguos amigos acababan de almorzar, cómodamente instalados en la meseta de la galería de una antigua casa del Perigieux: casa patriarcal, silenciosa, que daba á mi jardín, inundado de los vivos rayos de un sol de septiembre tan brillante como el de julio. Desde la barandilla de la meseta, bien á la sombra, M. Thomassière, antiguo notario, y Langlade, el juez de paz, gozosos de la existencia, miraban revolotear á las mariposas, y á los moscardones, semejantes á gotitas luminosas, atravesar el jardín que cortaban las telas de araña, á modo de hilillos de plata. Arrullados dulcemente por el ruido de cascabeles y de carruajes que desde el exterior y hasta ellos llegaba y por el continuo resonar de los cascos de los caballos sobre el empedrado, gozaban tranquilamente de aquella hermosa mañana de otoño, en que las flores rojas de los granados, los racimos de los serbales y los grupos de geranios destacaban sus notas encarnadas sobre el verde de los árboles, aún bastante pronunciado, como el color encarnado de la escarapela de Langlade destacaba sobre la levita de paño azul oscuro.

En los semblantes de aquellos dos compañeros de tantos años, después de un delicado almuerzo cuyos restos se veían todavía sobre el blanco mantel, formando apetitoso conjunto los trozos de pastel de liebre y de perdices, los canchales del arroyo de Saint-Alverc y los higos de acuosa carne, retratábase tal felicidad, tal bienestar, que aquel fondo de luz, de verdura y de flores parecía hecho ex profeso para servir de marco al grueso y alegre rostro de M. Langlade y al agudo perfil de M. Thomassière.

El amigo Langlade encontraba excelente el semblante del antiguo notario, por lo regular algo pálido, con su grave fisonomía, su cara larga, su nariz de pico de loro y su corbata alta á la moda de 1830, que casi le ahogaba, haciendo apartar á los dos lados de los maxilares sus blancas patillas. Aquella mañana M. Langlade veía á su amigo, contra su costumbre, jovial y placentero. ¿Era

esto efecto del vino de Costo-Rasto, ó de la evocación de sus antiguos recuerdos, ó de la voluptuosidad de aspirar el aire tibio de aquel hermoso día? Lo cierto es que el anciano notario no tenía el entrecejo que le era habitual, sus pálidas mejillas tomaban suavemente un ligero tinte de color de fresa, y aun se regocijaba á la vista de aquel vejete pequeño y sonriente que desempeñaba el cargo de juez de paz de su departamento. Por eso la anciana María, que les había servido el almuerzo, observó un espectáculo á que no estaba acostumbrada: la sonrisa de M. Thomassière y la vista de ese flemático curial en alegre plática con una especie de monje rechoncho y bonachón. Pero esta sonrisa duró poco: M. Thomassière no era hombre de chanzas cuando no estaba de buen humor, y era el caso que á los postres del almuerzo, el amigo Langlade le disparó á boca de jarro la inconcebible noticia de que su hijo Teodoro Thomassière, enamorado de una actriz del *Palais Royal* de París, pensaba casarse con ella.

Langlade, á fuer de diplomático, esperó el momento del café para darle la infausta nueva; de lo que luego se arrepintió, porque las mejillas de su amigo pusieron purpúreas, y aunque por su delgadez no tenía propensión para ello, ¡quién sabe!, quizá podría sobrevenir una congestión.

— Tal vez debí esperar á otra ocasión, pensaba el juez de paz.

Pero el golpe estaba ya dado, y toda dilación en la relación de los detalles no había de hacer otra cosa que irritar más y más á M. Thomassière. En su consecuencia, Langlade pensó: «pues ya que he empezado ¿por qué no decirlo todo?» Y dirigiéndose á su amigo, le dijo:

— Querido Gastón (así le llamaba para entretenerle): mi sobrino es quien me ha escrito la noticia. Ya que te he dicho que el tal sobrinito es un duende de París y lo sabe todo, sospecho que en vez de ir á su oficina se entretiene en hacer *vaudevilles*. En una palabra, es amigo de tu hijo, el cual le ha encargado de tantear el terreno en lo que te concierne, y si te he hablado de esto es porque á mi vez deseo saber...

— ¿Qué?, interrumpió Thomassière dejando bruscamente sobre la mesa la taza del café.

— Pues sencillamente tu modo de pensar. En buena filosofía, deben tomarse las cosas tales como son, y no es posible pedir á una cabeza de veinte años el juicio de... de Foción.

— ¡Foción! ¡Foción! ¿Y á mí qué me cuentas con tu Foción?... ¿Vas á decirme que Foción, tu Foción, me aconsejaba que perdonase la necedad de ese galopín atortolado por una galopina?

— ¡Oh! ¡Poco á poco!, replicó el juez de paz. Eso de galopín es fuerte tratándose de una actriz que ha sobrepujado á la Norah en una comedia de Dumas (hijo).

— ¡Anda, anda! ¡Pues no estás poco enterado de todas esas cosas!

— Por mi sobrino. ¿Qué quieres!... Así, pues, Mlle. Gabriela Vernier...

— ¿No me has dicho hace poco que la llamaban *Gabrí*?

— Eso es en la vida íntima; pero en los carteles es Gabriela. *Gabrí* es para los iniciados solamente, para los gomosos, para los verdaderos parisienses.

— ¿Como tu sobrino Custavo?

— Exactamente.

— ¡Gabrí! ¡Teodoro casarse con Gabrí! ¡Gabrí!

Y M. Thomassière dió un puñetazo en la mesa, que hizo saltar los restos de perdiz y vibrar los vasos y las tazas. Luego repuso cada vez más exaltado:

— ¡La señora Gabrí Thomassière! ¡Thomassière Gabrí!

— Gabriela, Gabriela... Legalmente no es Gabrí sino Gabriela, observó Langlade con algo de socarronería gascona. Según parece, la tal Gabriela es linda, muy linda... Alta, bien formada, rubia, ó lo que es lo mismo, teñida con alheña.

— ¿Con qué?

— Con alheña. ¡Oh! ¡La alheña está muy de moda! Sobre este particular mi sobrino me ha contado unas historias... Parece ser que todas las señoras de la Opera se aplican alheña en la cabeza, y no solamente en la cabeza...

El juez de paz echóse á reír pensando en los relatos de su sobrino Gustavo; pero sí ¡de las señoras de la Opera se trataba! Thomassière, más blanco que la servilleta que doblaba y que estrujó coléricamente, alargaba su prolongada nariz hacia la cara de cereza madura de Langlade y le pedía nuevos informes respecto á la locura de que Teodoro estaba poseído; en tanto, Langlade tanteaba el terreno para ver hasta dónde podría llegar, y poco á poco lo decía todo.

El caso de Teodoro, por otra parte, era bien sencillo. Después de haber terminado en París la carrera de derecho, no teniendo prisa para volver á Perigieux, hízose inscribir en el colegio de abogados, y como tantos otros se dedicó á ir á caza de la ocasión, cada día más calva, sobre todo en París, donde los cabellos caen más de prisa. Un litigio divertido, cual fuera el que sostuvo Mlle. Gabriela Vernier con su pedicuro, puso á Teodoro á la orden del día en la crónica parisiense. Y resultó que efecto de haber descrito, defendido — y contemplado — con mucho talento el pie de la cómica, acabó por ofrecer á ésta su mano: locura, tontería, escándalo, todo lo que se quiera; pero sabido es que el amor constituye el prólogo obligado de todas las tonterías legales y extraleales.

— En suma, mi viejo amigo, dijo Langlade: bien mirado, tu chico hubiera podido hacer aún peor elección. El hijo de Migayroux, el de Bergerac, se ha

casado con una actriz de Bobino, que ahora hace un buen papel en el pueblo de su marido, tan bueno como pudiera hacerlo otra cualquiera, te lo aseguro. ¡Y ya ves tú que del Palais Royal á Bobino hay alguna diferencia!

— Sí, interrumpió con ímpetu el antiguo notario; pero Mederic Migayroux no es Teodoro Thomassière... ¡Ah! ¡Su madre! ¿Qué diría la madre de Teodoro si viviera y supiese que su hijo se ha enamorado de una Gabrí! ¡Gabrí! ¡Gabrí!...

Y repetía este nombre como si con él quisiera abofetearse. Presa de una impresión singular, mezcla de sorpresa y cólera, parecía que todo daba vueltas en derredor suyo, los árboles del jardín, las tazas de café y hasta la risueña figura de Langlade.

— ¡Es posible!, exclamaba como hablando consigo mismo, y tratando de recordar las últimas cartas de Teodoro, en las que éste no hacía mención de la señorita Gabrí, y se limitaba á dar noticias políticas y financieras á su padre, diciéndole que en París se hablaba de una nueva conversión y de la seiscientas cuarentava crisis ministerial. Pero de teatros...

¡Oh, de teatros, ni una palabra! A juzgar por sus cartas, Teodoro era un hombre serio, excesivamente serio... y he aquí que de repente, no sólo por carta, sino personalmente, envía á Gustavo para explorar por medio de su tío el ánimo de Thomassière. Porque era Teodoro, no cabía duda, el que había dado el encargo al tal sobrino...

— ¿Dónde está tu sobrino Gustavo?, preguntó bruscamente el ex notario.

Langlade, hombre práctico, calentaba en un platillo un terrón de azúcar mojado en aguardiente con objeto de hacer un ponche y de dejar tiempo á su amigo Thomassière de reflexionar á sus anchas.

La pregunta de éste hízole sonreír.

— ¿Mi sobrino?, contestó. Se ha largado al momento. Se aburría en Saint-Alvere y está en Burdeos. Burdeos es la sucursal de París.

— ¿De modo, repuso Thomassière, que no podré saber más que lo que tú me has dicho?

— Qué, ¿no te basta?

El notario miró á su amigo con severidad. Ciertamente el bueno de Langlade se chanceaba, mientras Thomassière se ahogaba de cólera... ¡Ah! No bien acabara de hacer la digestión, escribiría á Teodoro una carta... ¡pero qué carta!... ¡buena, buena iba á ser!... De seguro que caería en París como una bomba.

— ¡La señorita Gabrí, Gabrí, Gabrí!

El notario repetía este nombre con todas las inflexiones del desprecio, del furor y de la execración. ¡Gabrí! ¡Si Estefanía Thomassière hubiera podido pensar ni un solo instante que su Teodorito había de amar, ¡qué digo amar!, casarse con una señorita Gabrí, Gabrí!... Sí, sí, y cien veces sí; escribiría inmediatamente á Teodoro, y en términos que no le gustarían, á fe de Thomassière.

— ¿Y para qué?, preguntó juiciosamente Langlade. Espera á que él te informe, á que él mismo te escriba.

— ¿Y si no lo hace?

— No es posible. Demasiado te escribirá: participación de matrimonio, demanda de consentimiento; esto es de cajón.

— ¡Ah, mi consentimiento! Si se figura...

— Súplicas, ruegos...



... se entretuvo cerca de dos horas en mirar un transparente gigantesco lleno de anuncios

muy casero y rara vez salía de su cuarto y de la biblioteca (traducía secretamente á Horacio) la llamó y le mandó que le preparase la maleta y dijera al criado que ensillase el caballo.

— ¿Va el señor á Perigueux, al concurso regional?, le preguntó.

El viaje que había hecho M. Thomassière con motivo del concurso regional se conservaba en la memoria de todos como un suceso célebre, había sido un acontecimiento en aquella casa. El notario encogiéndose de hombros contestó:

— ¡Qué concurso! Si en Perigueux ya no hay concurso. Además, no voy á Perigueux, sino á París.

— ¡A París!

— A París.

La vieja criada, con sus ojillos maliciosos de aldeana fijos en el rostro de su amo, trataba de adivinar la causa de aquel precipitado viaje, presintiendo por instinto que se trataba de alguna aventura del señorito Teodoro... ¡Ah, ese París! ¡Ah, ese molino de harina humana! ¡Cuántos infelices paisanos suyos habían sido triturados en aquella máquina infernal!

— ¿El señor va á París? Y cuánto tiempo permanecerá en París el señor?, gruñía por lo bajo María, mientras miraba si estaban bien cosidos los botones de la camisa de su amo.

La determinación de M. Thomassière producía en la casa una tribulación semejante á la que hubiera podido ocasionar un espantoso trueno. Criados, mozos, jardineros se preguntaban por lo bajo qué habría hecho el señorito Teodoro para que su padre montara á caballo como dragón que va á dar una carga. El nombre de Teodoro estaba en todos los labios... ¡Oh!, se murmuraba, ¡el tal señorito debe ser un calavera deshecho!... Cuando se marchó á París dejó en la comarca de Saint-Alvere hasta Sainte Foix más de un corazoncito oprimido y no pocos ojos encarnados de llorar... Puesto que M. Thomassière se va, no cabe duda de que es para reducir á su hijo á la razón.

El amigo Langlade vino á despedir á Thomassière, y María pudo sorprender palabras amenazadoras dirigidas al *parisiense*, á quien el notario hablando con el juez de paz había llamado pícaro de siete suelas. Además la criada había cogido al vuelo, como se caza una mosca, un nombre que la preocupaba: Ga-

— Serán inútiles.

— Actos respetuosos...

— ¿Tú crees?...

— ¿Qué edad tiene Teodoro?

— Veintisiete años.

— Pues con veintisiete años no es un pollo. Insisto, mi querido Gastón: actos respetuosos...

— Déjame en paz con tus actos respetuosos, interrumpió nerviosamente Thomassière; no sé si por causa de la perdiz ó de la lamprea, tengo como una barra en el estómago... materialmente una barra... me ahogo... ¡Actos respetuosos!... ¡Por una señorita Gabrí! ¡Actos respetuosos! ¡A mí, á mí, á mí!

Y al decir esto bufaba como un caballo de batalla, blandiendo la servilleta que había tomado de la mesa. Y se erguía, mirando hacia el jardín, como si Teodoro fuera á presentarse por allí y él se preparase á confundirle.

Pero en el jardín sólo había sol, flores, granados é insectos de alas de gasa, que revoloteaban en rápidos círculos, alrededor del césped todavía verde por algunos días.

## II

Al día siguiente la vieja María quedóse atónita cuando M. Thomassière, que era

(traducía secretamente á Horacio) la llamó y le mandó que le preparase la maleta y dijera al

brí, Gabrí!... indudablemente un nombre de mujer, de alguna perdida. Y al día siguiente, á las pocas horas de haber partido M. Thomassière dejando de palabra y por escrito sus órdenes á la servidumbre, después de haber recibido el último apretón de manos de Langlade, cuando amo y mozo desaparecieron al trasponer el ribazo, en la revuelta del camino, todo el mundo sabía en la casa que el notario iba á impedir que el *señorito* hiciese tonterías y la vieja María encendía en la cocina un cirio de resina reservado para los días de tempestad, con el fin de librar de ladrones á su amo y de malas mujeres á su señorito.

Thomassière hizo que el criado se volviera con los caballos desde Mussidán. Allí esperaba el tren de Contrás, que le llevaría á Burdeos y luego á París. Al despedir á su servidor, el notario, de ordinario frío y digno como una estatua antigua, estrechóle la mano y le dió gracias en patués por sus palabras, deseándole buen viaje.

Después, ya solo, púsose á reflexionar: había tomado una resolución rápida: no esperaba á que Teodoro, dispuesto á cometer todo género de majaderías, le enviara las famosas intimaciones respetuosas... ¡Ironía de la ley! ¡Respetuosas! No; iría resuelta é impensadamente á buscarle para pedirle cuenta de sus amores con la señorita Gabrí. ¡Vaya con la señorita Gabrí! Parecía que la estaba viendo ajada, pintada, teñida y con voz desagradable y acanallada.

¡Y pensar que estas seducciones atraen á los jóvenes! ¡Imbéciles! ¡Si fueran las modistas de otro tiempo, graciosas, alegres, frescas y con el corazón en la mano, con su cofia de percal y su vestidito de indiana, tales como Thomassière las había conocido! ¡Pero las mujeres de ahora! ¡Ah, qué mujeres! ¿Cómo compararlas con aquéllas? Y si no, preguntad á los viejos, que están bien enterados.

Pensando en estas cosas, y evocando fantasmas con cofia y vestidos de cretona, el notario notó que tenía hambre, y como el tren de Contrás no llegaba hasta dos horas después, se hizo servir un almuerzo. Comió con apetito, sintiéndose repuesto aunque colérico, y apenas se instaló en el tren quedóse dormido y no despertó hasta Burdeos.

Podía haber seguido directamente hasta París, pero Burdeos le recordaba algo de su juventud. Hacía años que no había estado en esta ciudad, desde la época en que en un cuartito de la calle Huguerie rociaba con vino blanco las ostras de Arcachón, que se comía riendo una linda morena... ¡Qué mujer! Aquélla sí que era belleza: ni estaba ajada, ni iba pintada ni teñida, y sobre todo no era cuestión de casarse con ella, ¡ni por pienso! ¡Ah, ese Teodoro tres veces estúpido!

M. Thomassière no era sentimental, y por lo tanto su estancia en Burdeos le refrescó dulcemente la memoria. ¡Oh año feliz de 1838! Entonces no estaba casado, y hacía muy distinta vida de cuando llegó á ser notario de Saint-Alvere. Recordó haber tenido un duelo, ó mejor dicho, el principio de un duelo con un oficial del 3.º de ligeros, por causa de una endiablada librera que alquilaba novelas de Pigault-Lebrún en un gabinete de lectura... Se interpusieron algunos amigos, pues Thomassière no dió satisfacciones, ¡qué había de darlas! Además, como todos los de aquella generación, manejaba por diestra mente el florete. Y todas estas aventuras, ¿para qué? Para acabar muy castamente el florete. Y todas estas aventuras, ¿para qué? Para acabar muy castamente el florete. Y todas estas aventuras, ¿para qué? Para acabar muy castamente el florete.

Sus reflexiones no eran melancólicas, sino que surgían en él como esas florecillas que nacen en las junturas de algunas antiguas piedras. No queriendo pasar la noche en el tren, el notario se detuvo en Burdeos. Por la noche fué al teatro, en donde se representaban los *Hugonotes*. Las cantantes le parecían viejas, los pajes delgados y desgarrados con sus trajes ajados; no comprendía que nadie pudiera prendarse de semejantes mujeres. Salió del teatro con jaqueca, y sin explicarse cómo aquel mundo de cartón y telas pintadas pudo haber vuelto loco á su Teodoro.

Vuelto á su hotel leyó un periódico antes de dormirse; era *El Eco de Vésone*: se ocupó principalmente de la parte política, porque Thomassière era uno de esos que se ocupan en sumar los votos que puede reunir un ministerio: precisamente entonces había crisis ministerial. Acabada la sección política, el notario, que estaba ya acostado, iba á dejar el periódico, cuando por casualidad un nombre hirió sus ojos como un relámpago.

Era el aborrecido nombre de Gabriela Vernier. «Mlle. Vernier, decía el periódico, desempeñará el papel de *Comadre* en la próxima revista del Palais Royal. Se hacen grandes alabanzas del rondó que tiene que cantar á propósito de *La educación laica*.»

M. Thomassière leyó dos veces el suelto, no

omprendiendo bien la importancia del papel que debía desempeñar la señorita Vernier. ¡Esta señorita cantaba, y sin duda cantaba celebrando la educación laica! ¡Mentira le parecía! Pero en fin, preciso era acostumbrarse á todo.

El notario siguió leyendo: «Se espera poder dar la primera representación el lunes próximo.»

M. Thomassière, mirando su reloj vió que era media noche: llegaría á París el domingo por la tarde, y por lo tanto tendría tiempo de tomar una localidad del teatro del Palais Royal y enterarse un poco de la figura de la tal señorita Gabrí, de esa Gabrí que se atrevía á soñar con llamarse la señora de Thomassière.

El notario apagó la bujía y cerró los ojos, esperando dormir; pero en el silencio de la noche oía la chispeante música de un teatro ó casino próximo al hotel, y medio arrullado por aquellos acordes se adormeció, soñando, entre otras cosas extravagantes, con la aparición de una alta y hermosa joven vestida de paje de los *Hugonotes*, que cantaba *La educación laica* con la música de la *Bendición de los puñales*.

Al día siguiente, M. Thomassière, mal dormido, tomó el tren de París, y durante el trayecto estuvo meditando el sermón que pensaba espetar á Teodoro... «¿Has medido, desventurado, la profundidad del... del abismo?»... Pero antes de sorprender á su hijo quería tener el derecho de darle su opinión respecto á la miserable joven de la que el imbécil pretendía hacer una Thomassière. Sí, quería juzgarla, bien seguro de que era fea, vulgar, insignificante... ¡Los jóvenes son tan estúpidos! O quizás á lo sumo tenía la belleza del diablo, que por cierto es belleza que vale bien poca cosa. En fin, ya lo vería, ya lo vería...

París también excitaba su curiosidad, y en resumidas cuentas, no le pesaba volver á verle. Se apearía, como en otro tiempo, en Cité Bergere, en el hotel tranquilo que le había albergado en otras ocasiones, *Hotel del Mediodía*. En aquella época había allí una linda rubia, fresca como un capullo, gruesa como una aldeana de Rubens, y que con su luto de viuda estaba endiabladamente hermosa.

¿Qué habría sido de la señora Chardonnet? En aquella época, ya algo remota, tenía la viudita treinta y seis años: ¿cómo pasa el tiempo? La vida había pasado, pasado, pasado, como dentro de poco pasaría la revista del Palais Royal.

El *Hotel del Mediodía* había cambiado su nombre por el de *Hotel del Norte*, y el cuarto que antes había ocupado el número 20 había sido convertido en el 32... En cuanto á la señora Chardonnet, hacía tiempo que se había retirado de los negocios, y habitaba en el Perigueux.

— ¡Calla! ¿En el Perigueux?

— Sí, hace quince años.

¡Qué coincidencia! La bella señora Chardonnet vivía tan cerca de él y nunca había vuelto á verle. ¡Quién sabe! Quizá él hubiera acabado por declararle los sentimientos que le inspiraba y que nunca había osado revelar, no obstante las atractivas sonrisas de la fondista. Ella en Perigueux; él en Saint-Alvere. ¡Tenía gracia! ¡Vaya si tenía gracia!

Y en aquel hotel húmedo y triste, donde otro cualquiera hubiera pillado un reuma, el anciano notario encontraba bocanadas de juventud y como reflejos de sol. Pasó la tarde recorriendo el bulevar, algo desvanecido por el ruido de la muchedumbre, y empujado y codeado se entretuvo cerca de dos horas en mirar un transparente gigantesco lleno de anuncios y de figuras grotescas. Esta linterna mágica, en la que los anuncios alternaban con vistas pintorescas, interesó en sumo grado á M. Thomassière, que habiendo traducido ya en verso medio Horacio, comprendía que los parisienses tenían el talento de mezclar lo útil á lo agradable: *utile dulci*.

(Continuad)



Luego quitóse el cuello y los puños y comenzó á desabrocharse el corsé

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## ELECTRICIDAD PRÁCTICA

## I. — UN NUEVO INTERRUPTOR DE MERCURIO

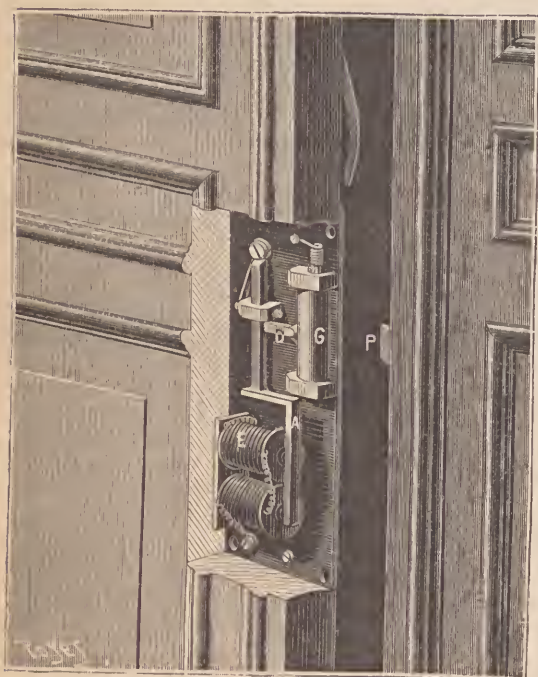
Nada parece *a priori* más sencillo que construir un interruptor de corriente que funcione en buenas condiciones, y sin embargo el problema está eriza-



Interruptor de mercurio. — A y D. Posiciones de interrupción. B y C. Posiciones de cerradura

do de dificultades en determinadas circunstancias.

Supongamos, por ejemplo, que el interruptor deba ser colocado en un lugar donde se produzcan desprendimientos de vapor de agua ó de vapores ácidos; en este caso ninguno de los interruptores ordinarios podría resistir mucho tiempo á las acciones corrosivas ú oxidantes de un medio semejante. Supongamos, en un segundo caso particular, que el interruptor se coloque entre vapores inflamables en un subterráneo que contenga esencias de petróleo y en donde, por consiguiente, no puede entrarse de noche; bastaría entonces la chispa que produjese la ruptura de un



Cerradura eléctrica. — A. Armadura. — E. Electroimán. D. Dedo. — G. Armella — P. Pestillo

interruptor mal entendido para inflamar estos vapores peligrosos.

Igual dificultad, aunque en menor grado, ocurre en los polvorines, en los molinos y en algunas industrias que producen una atmósfera inflamable. El interruptor de mercurio está destinado á resolver todas las dificultades que acabamos de exponer y algunas más que podrían presentarse, y á falta de elegancia ofrece una seguridad absoluta que le valdrá múltiples aplicaciones.

Consta esencialmente de un tubo de caucho, uno de cuyos extremos se fija en la pared por medio de una polea aisladora de porcelana y un garfio, terminando el otro en una pera de caucho herméticamente cerrada que contiene cierta cantidad de mercurio. Por el interior de este tubo pasan los dos conductores que llevan la corriente al interruptor y que terminan en dos espigas de hierro visibles en D. Cuando el tubo ocupa la posición A, la corriente está interrumpida, según puede verse en D; en cambio, si se levanta el tubo y se le fija en el garfio del modo que indica B, el mercurio de la pera cambia de sitio y se coloca en la posición que reproduce C, cerrando entonces el circuito, que puede interrumpirse de nuevo descolgando simplemente el tubo y abandonándolo á su propio peso.

Gracias á esta sencilla disposición la chispa se produce en un espacio cerrado y no puede incendiar los productos que contiene la atmósfera ambiente; además, los vapores oxidantes ó corrosivos no tienen acceso sobre el contacto, que de esta suerte se conserva siempre limpio y completamente seguro.

## II. — UNA CERRADURA ELÉCTRICA

Muchas instalaciones se han imaginado con el propósito de obtener una cerradura eléctrica sencilla, destinada á abrir desde alguna distancia las puertas de entrada de las casas utilizando para ello las pilas ya instaladas para el servicio de timbres. Pero hasta ahora sólo se han hecho instalaciones complicadas y por ende delicadas y costosas: la que reproduce nuestro segundo grabado es, en cambio, de una sencillez extraordinaria.

He aquí en qué consiste su mecanismo.

La puerta va provista de un pestillo P, que se apoya en el estribo de una armella giratoria G, montada sobre el batiente inmóvil, el cual lleva un muelle que tiende á empujar la puerta, es decir, á abrirla, en cuanto la armella abandona el pestillo. Un dedo D mantiene la armella quieta y penetra por uno de sus extremos en una muesca de la armadura A. Esta armadura, solicitada por un muelle colocado en su parte superior, cerca de su punto de suspensión y de oscilación, mantiene normalmente el dedo ajustado á la muesca y se opone á que la puerta se abra. Pero si se dirige una corriente al electroimán E, la armadura A es atraída, el dedo se desprende de la muesca y bajo la acción del muelle la armella gira inmediatamente y suelta el pestillo, abriéndose por consiguiente la puerta.

Para cerrar la puerta basta empujarla; el pestillo penetra suavemente en la puerta y se engancha de nuevo desde que ha pasado por el punto de detención de la armella. Gracias á esta disposición ingeniosa las cerraduras eléctricas pueden ser consideradas como complemento natural de los timbres eléctricos.

No es difícil imaginar una combinación de hilos que permita servirse de los mismos hilos del botón del timbre de la puerta de entrada para hacer funcionar la cerradura, realizando de esta suerte una economía apreciable en el precio de la canalización común á los dos servicios de timbres eléctricos y apertura de las puertas á distancia.

\*\*\*

## SURTIDOR ATMOSFÉRICO DE SALÓN

Cuando los asfixiantes calores del verano nos obligan á sentarnos á la sombra de espesos árboles ó á retirarnos en habitaciones donde los rayos del sol no penetren, una de las cosas que más recrean la vista son indudablemente los surtidores grandes ó pequeños, cuyos chorros parece que comunican al cuerpo una puye de su frescura y cuyo suave murmullo invita al descanso.

Vamos á describir un aparato denominado surtidor atmosférico que merece llamar la atención por su elegancia y por su ingenioso mecanismo. La figura 1 representa el aparato en su conjunto, la figura 2 una sección vertical del mismo.

Compónese el surtidor atmosférico de dos recipientes simétricos superpuestos, A y A' (fig. 2), unidos por un tubo B atravesado en el centro de su longitud por una pieza central fija C, alrededor del cual pueden girar los recipientes: esta pieza tiene tres orificios b, c, d, que permiten las siguientes combinaciones: 1.ª, b pone en comunicación el recipiente inferior A con una taza D colocada más arriba por medio del tubo E y del a fijo en el tubo B, que une los dos recipientes; 2.ª, c establece la comunicación entre los recipientes A y A' por el tubo a' fijo al B en la prolongación de a' (nótese que los tubos a y a' llegan

hasta el fondo de los recipientes); 3.ª, d pone en comunicación el recipiente superior A' con la pieza F por medio del tubo G.

El aparato va montado sobre cuatro pies de hierro que contienen una jardinera, en la cual hay la taza donde cae el agua formando surtidor.

Veamos ahora cómo funciona el aparato: los dos recipientes pueden llenarse de dos modos, ó por el tazón D echando agua por los tubos E y a (fig. 2), ó simplemente quitando los corchos f y f' que sirven para vaciar el aparato y pueden servir también para llenarlo.

Supongamos el recipiente A y el tazón D llenos de agua: entonces el aparato no funciona, pues el surtidor está en comunicación con A', que únicamente contiene aire, por medio del conducto G y del orificio d.

Si trocamos la posición de los recipientes de modo que el lleno esté arriba, el tazón está en comunicación con el inferior A, vacío, y el surtidor con el superior A'; A se llena lentamente por el agua que cae de A' y la presión del aire sobre esta agua la obliga á subir por el surtidor para caer en la taza, produciéndose un chorro de agua que durará todo el tiempo que tarde vaciarse el recipiente de arriba y cuya altura disminuirá cuando esté para terminar la operación.

Para empezar de nuevo bastará cambiar la posi-



Fig. 1. Surtidor atmosférico de salón

ción de los dos recipientes y así sucesivamente, de modo que el agua es siempre la misma, bastando añadir de cuando en cuando la suficiente para compensar la pérdida que se produzca por la evaporación.

Para recrear la vista pueden ponerse algunos pecillos de colores en la taza que siempre contiene agua; y en el caso de que á la piscicultura se prefiera la higiene, esta agua puede mezclarse con un antiséptico para purificar las habitaciones de los enfermos.

El aparato es sólido y de construcción elegante; la cesta, los recipientes y los pies están pintados y barnizados y el tubo central que hace girar los dos recipientes es de metal niquelado, de manera que por poco adornada que esté la cesta con algunas flores de bellos matices, se tiene un pequeño mueble decorativo del mejor gusto, doblemente recreativo por prestarse á la contemplación de los diminutos seres acuáticos, ó en otro caso de reconocida utilidad si el pequeño depósito de agua se destina á contener sustancias antisépticas.

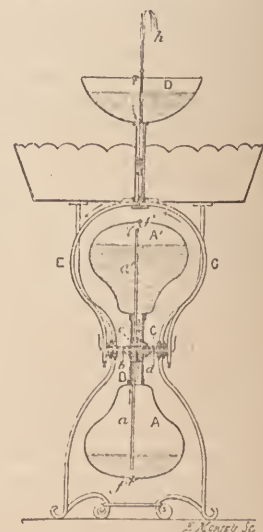


Fig. 2. Sección vertical del surtidor atmosférico de salón

(De La Nature)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61.-París.-Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y C.<sup>a</sup>, Diputación, 358, Barcelona

# CIFRAS DECORATIVAS PARA ARTES E INDUSTRIAS

— POR —

• J. MASRIERA Y MANOVENS • MONTANER Y SIMÓN, EDITORES •

Véndese formando un precioso álbum, encuadrado en tela, al precio de 1 25 ptas. ejemplar

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEPÉLICA**  
para el mercurio con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
y conserva el cutis limpio y terso  
Cada botella 1 fr. 50

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL OLOS CIGARROS DE B<sup>n</sup> BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALDESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
FACILITA L<sup>a</sup> SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**JARABE DEL DR. FORGET**  
contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios.—El JARABE FORGET es un calmante célebre, conocido desde 30 años.—En las farmacias y 28, rue Bergère, París (antiguamente 36, rue Vivienne).

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>n</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANK**  
  
Querido enfermo.—Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.— Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DE DEHAUT**  
DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**GRANO DE LINO TARIN** en todas las FARMACIAS  
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

**Enfermedades del Pecho**  
**Jarabe Pectoral**  
DE  
**P. LAMOUROUX**  
Antes, Farmacéutico  
45, Calle Vauvilliers, Paris.  
El Jarabe de Pierre Lamouroux es el Pectoral por excelencia como edulcorante de las tisanas, á las cuales comunica su gusto agradable y sus propiedades calmantes.  
(Gaceta de los Hospitales)  
Depósito General : 45, Calle Vauvilliers, 45, PARIS  
Se vende en todas las buenas farmacias.

**CLOROSIS. — ANÉMIA. — LINFATISMO**  
El Proto-Ioduro de Hierro es el reparador de la sangre, el fortificante y el microbicida por excelencia.  
**El Jarabe y los Grajeas** con proto-ioduro de Hierro de F. Gille, no podrian ser demasiado recomendados en razón de su pureza química, de su inalterabilidad y de su solubilidad constantes.  
(Gaceta de los Hospitales).  
DEPÓSITO GENERAL : 45, Rue Vauvilliers, PARIS. D.posito en todas las Farmacias.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio : 12 REALES.  
Exigir en el rotulo la firma  
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Curación segura  
DE  
la **COREA**, del **HISTERICO**  
de las **CONVULSIONES**, del **NERVOSISMO**,  
de la Agitacion nerviosa de las Mujeres  
en el momento  
de la **Menstruacion** y de  
**LA EPILEPSIA**  
CON LAS  
**GRAJEAS GELINEAU**  
En todas las Farmacias  
J. MOUSNIER, C<sup>a</sup>, 10, rue de la Harpe, cerca de Paris

**PAPEL WLINSI**  
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Depósito en todas las Farmacias  
PARIS, 31, Rue de Selne.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito  
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN**  
Medalla de Oro de la S<sup>a</sup>d de F<sup>a</sup> de Paris  
LABELONYE y C<sup>a</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
EDICIÓN ILUSTRADA  
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**APIOL**  
de los D<sup>rs</sup> JORET & HOMOLLE  
El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, unico eficaz, es el de los Inventores, los D<sup>rs</sup> JORET y HOMOLLE.  
MEDALLAS Exp<sup>te</sup> Univ<sup>rs</sup> LONDRES 1862 - PARIS 1889  
Far<sup>a</sup> BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

**GOTA Y REUMATISMOS**  
por el LICOR y las PILDORAS del D<sup>r</sup> Laville :  
LICOR se emplea en el estado agudo; las PILDORAS, en el estado crónico.  
Por Mayor : F. COMAR, 28, rue Saint-Claude, PARIS  
Vista en todas las Farmacias y Droguerías.—Remite gratis un folleto explicativo.  
EXIJASE EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS Y ESTA FIRMA

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.  
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
EXIJASE el nombre y la firma AROUD



FEBRERO, cuadro de D. Emilio Sánchez Perrier, propiedad del Estado. (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, 1891.)

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION  
POR AUTORES Ó EDITORES

SOLOS DE CLARÍN, por D. Leopoldo Alas. — La primera edición de este libro se publicó en 1881, y aun cuando el autor confiesa en el prólogo que desde entonces acá ha variado de gustos y opiniones respecto de muchas personas y no pocas cosas, lo cierto es que los artículos que contiene se leen con el mismo gusto que si estuviesen recientemente escritos. ¿Cómo no, tratándose del literato que desde hace tantos años tiene sólidamente asentada su fama? Casi todos los trabajos que abarca

esta obra son de crítica literaria, y con decir esto y tener en cuenta la competencia que en estas materias nadie puede negar a D. Leopoldo Alas, dicho se está cuánto enseñanza, además del deleite, puede sacarse de ellos. En hermosa galería desfilan las personalidades de nuestros más insignes escritores retratados en sus principales obras: Amador de los Ríos, Menéndez Pelayo, Castelar, Ayala, Echegaray, Sellés, Valera, Pereda, Alarcón, Galdós, Campoamor y tantos otros aparecen literariamente retratados y estudiados de mano maestra.

Contiene el libro un bellísimo prólogo de D. José Echegaray y está profusamente ilustrado por Angel Pons, cuyo nombre nos releva de todo elogio porque él mismo consigo los lleva.

Editada por Fernando Fe, de Madrid, véndese la obra al precio de 4 pesetas en las principales librerías.

PERSONAJES ILUSTRES. VENTURA DE LA VEGA, por don Juan Valera. — Muy interesante es la biografía de Ventura de la Vega que acaba de publicar D. Juan Valera en la colección de *Personajes ilustres* que con tanto éxito publica en Madrid la casa Sáenz de Jubera hermanos. Son pocas páginas, no pasan de 68, pero valen por muchas, como escritas por el autor de *Pepita Jiménez* y consagradas al de *El hombre de mundo*.

Véndese el folleto al precio de UNA peseta en las principales librerías.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empeoramiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrófulosas y acrobóticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.  
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**PILULE DE BLANCARD**  
A L'IODURE DE FER  
APPROUVÉES PAR L'ACADEMIE DE MEDICINE  
S'EMPLOIENT CONTRE LES SCROFULAIRES, LA TISSE ET LA DEBILITE DE TEMPERAMENT, ainsi que dans tous les cas de (Pâles couleurs, Amenorrhée, &c.), en lesquels est nécessaire d'agir sur le sang, ya sea pour le développer sa richesse y abondance normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.  
**SEROP D'IODURE DE FER**  
BLANCARD

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras se emplean especialmente contra las Escrófulas, la Tisis y la Debilidad de temperamento, así como en todos los casos (Pálidos colores, Amenorrea, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

**Blancard** Farmacéutico, en Paris, Rue Bonaparte, 40

N.B. El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exigir nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma puesta al pié de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.

SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
GASTRITIS - GASTRALGIAS  
DIGESTION LENTAS y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. . . de PEPSINA BOUDAULT**  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**JARABE Y PASTA de H. AUBERGIER**  
con LACTUCARIUM (Jugo lechoso de Lechuga)  
Aprobados por la Academia de Medicina de Paris é insertados en la Colección Oficial de Fórmulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854.  
« Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma é irritación de la garganta, han grangeado al **JARABE y PASTA de AUBERGIER** una inmensa fama. »  
(Extracto del Formulario Médico del Sr. Bouchardat, catedrático de la Facultad de Medicina (26.ª edición).  
Venta por mayor: COMAR Y C<sup>ª</sup>, 28, Calle de St-Claude, PARIS  
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

# La Ilustración Artística

**TOMÁS SANZ.**  
 LIGERO  
 SIERPES 90 y 92.  
 SEVILLA

AÑO X

BARCELONA 12 DE OCTUBRE DE 1891

NÚM. 511

<b>LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS</b> <small>Extrato del 31.º Balance anual en 31 de Diciembre de 1890</small>		<small>Sucursal de España: calle de Sevilla, 16, Madrid</small> <small>delegación de Cataluña y Baleares: Rambla de Canalejas, 6; Barcelona</small>	
<b>ACTIVO.</b> <b>PASIVO</b> (computado á 4 por 100 el interés de la reserva). <b>CAPITAL SOBRANTE</b> (idem, id.).	Ptas. <b>617.882.594</b> » <b>494.707.078</b> » <b>122.975.516</b>	<b>INGRESOS</b> por primas, intereses, rentas, etc., en 1890. Ptas. <b>181.490.018</b> <b>NUEVOS SEGUROS</b> aceptados en 1890. » <b>1.055.819.234</b> <b>POLIZAS EN VIGOR</b> el 1.º de Enero de 1891. » <b>3.733.031.610</b>	

**F. VIDAL**  
 MUEBLAJE  
 DECORACIÓN  
 OBJETOS DE  
**ARTE**  
 TALLERES  
 Y DESPACHO  
 BRUCH, 75  
 BARCELONA

**CORSÉS**  
 «SARAH»  
 DE PIEL DE SUECIA PARA  
 LAS ACTRICES  
 «SINTURA REGENTE»  
 PARA BAILES  
 «ANA DE AUSTRIA»  
 PARA TRAJES ESCOTADOS  
 «DOCKET» PARA MONTAR  
 «SULTANA»  
 PARA BAÑOS DE MAR  
 «MATINÉS»  
 «REGENTE» «INFANTA»  
 «PUQUESA»  
 formas alta novedad para los  
 vestidos corte parisien  
 Especialidad en fajas ventreras,  
 corsés para señoras en cinta  
 y niñas contrachechas

**Corsés**  
 EXCLUSIVAMENTE A MEDIDA  
*Mercedes Peña*  
 Fernando VII, 31—BARCELONA

**VINO DE PEPTONA ORTEGA**  
 Para CONVALECIENTES  
 Y PERSONAS DÉBILES  
 Es el mejor tónico y nutritivo  
 Inapetencia, malas di-  
 gestiones, anemia, tisis,  
 raquitismo, etc.  
 Farmacia: MADRID laboratorio:  
 Leon, 13 Quevedo, 7

**LA MARGARITA EN LOECHES** Con esta agua se tiene **LA SALUD Á DOMICILIO**  
 Cuarenta años de uso general La única en su clase  
**MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS AL AÑO** Se venden en todas las farmacias y droguerías

**L'ENGINYOS CAVALLER**  
**DON QUIXOT DE LA MANXA**  
 COMPOST PER  
**MIQUEL DE CERVANTES SAAVEDRA**  
 TRASLLADAT Á NOSTRA LLENGUA MATERNA  
 PER  
**ANTONI BULBENA Y TUSELL**  
 Acaba d'estamparse per primera vegada la tra-  
 ducció de tan important obra en llengua ca-  
 talana, formant un sol volum de 600 pàgines.  
 TIRADA  
 325 ex. paper comú. . . . . á Ptes. 15  
 25 ex. paper satinat, numerats. . . . . á 25  
 De venda en las principals llibrerías y en  
 casa del autor  
**Abaladors, 11 bis, 2.—BARCELONA**

**BETUNES • TINTAS • LEJÍA FÉNIX**  
**SUPERIORES para ESCRIBIR** para el LAVADO y FREGADO  
 Marca "Gato" Depositada Marca "Elefante" Depositada  
**PASTA PARA METALES** **LIMPIEZA PERFECTA**  
 Exigir las marcas y el nombre **ALEXANDRE**  
**FABRICANTES: A. ALEXANDRE É HIJO - CORTES, 150 - BARCELONA**

**COMPANIA COLONIAL** **CHOCOLATES - TÉS - CAFÉS - TAPIOCA**  
 De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino  
**DEPOSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20 • SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8**

**TOS • CATARROS • TOS**  
 Es un remedio eficaz las Pastillas de  
**AMBARINA**  
 Farmacia del Siglo del Dr. Botta,  
 Rambla de San José, 23 — Farmacia  
 Moderna de Vía, Calle Hospital, 2 —  
 Farmacia de Baltá, Calle Vidriera, 2  
 ABIERTAS TODA LA NOCHE  
**TOS • CATARROS • TOS**

**CERCADOS ECONÓMICOS DE**  
**ESPINO ARTIFICIAL**  
  
**FRANCISCO RIVIERE**  
 FABRICANTE  
 Rambla San Pedro, 60; Barcelona  
 PIDANSE CATÁLOGOS  
 Y PRECIOS CORRIENTES

**RON BACARDI**  
 PREPARADO POR  
**BACARDI y C.ª**  
 Santiago de Cuba  
 Proveedores de la Real Casa  
**MEDALLAS de ORO**  
 en las Exposiciones de  
 BARCELONA, 1888 y PARIS, 1889  
 AGENTES GENERALES PARA EUROPA  
**PONS, DUCHAMP & ROS—Barcelona**

**BREA • LICOR** **MÚNERA** **BREA • LICOR**  
**LICOR • BREA** **LICOR • BREA**

**WERTHEIM** «ELECTRA» • Nueva invención privilegiada • Máquina para coser absoluta-  
 mente sin ruido • Por mayor y menor • Contado y á plazos de **10 REALES** semanales  
**18 bis - Avinyó - 18 bis = BARCELONA = 18 bis - Avinyó - 18 bis**



# JARABE DE HIPOFOSFITOS VALLÉS

Empobrecimiento de sangre, enfermedades de pecho, debilidad de los niños y para acelerar las convalecencias

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS AL POR MAYOR: FARMACIA MODELO, CARDERS, 3 - BARCELONA



## TRICÓFERO DEPILATORIO IMPERIAL

PADRÓ PADRÓ



Hace crecer el pelo, lo fortalece, quita la caspa, evita las canas y enfermedades de la cabeza

50 años de éxito

Quita el pelo pronto, radicalmente y sin peligro

50 años de éxito



Depósito Central: Farmacia del Globo, Plaza Real, 4 - Barcelona

Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la **Blenorragia** y demás flujos de las vías urinarias es el

## SÁNDALO PIZÁ



Trece años de éxito. Único aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.

Medalla de ORO. Frasco. 14 rs. - Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6. Barcelona; Madrid, G. Ortega, León, 13 y principales farmacias de España

## PERLAS ANTINERVIOSAS DE GORGOT

El mejor específico conocido para la curación de todas las **Neuralgias**, entre ellas **Jaqueca** (migraña); **Cefalalgias**, dolor de cabeza; **Dolor facial**, ó sea de la cara; **Odontalgias**, dolor de muelas; **Gastralgias**, dolor de estómago; **Pleurodinia**, dolor de costado y las **Erráticas**.

PRECIO 14 RS. - Véase Rambla las Flores, 8, farmacia

## LA VILLA DE PARÁ

12, RAMBLA DEL CENTRO, 12 - BARCELONA

Depósito de **Impermeables** Macintosh y **Calzado de Goma** ♦ Gran surtido de los últimos modelos fabricados en Inglaterra ♦ **Maletas inglesas**, **Mantas de lana** y demás artículos para viaje ♦ **Artículos de fantasía** propios para regalos ♦ LOS IMPERMEABLES VENDIDOS EN ESTA CASA SON PROCEDENTES DE LA FÁBRICA **MACINTOSH** de Manchester (Marca **GALLO**)

## RUS-Arte Fotográfico-RUS

Aparatos, artículos y productos fotográficos. Gran catálogo con un tratado de fotografía. Único depositario de las placas **Monckoven**. SAN PABLO, 68 - FERNANDO RUS - ESPALTER, 10. APARTADO 11 BARCELONA TELÉFONO 1014

UN REGALO SORPRENDENTE, por Padrós



1



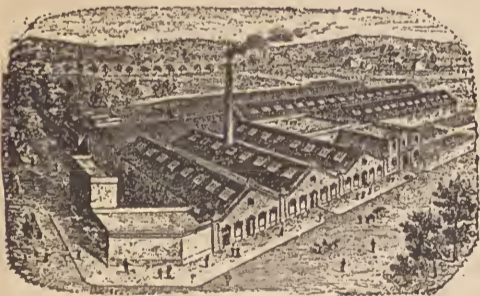
2



3

## MOSÁICOS HIDRÁULICOS DE ORSOLA, SOLÁ Y CA, BARCELONA

PROVEEDORES DE LA REAL CASA ♦ MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA DE 1888



Vista de la Fábrica

DESPACHO: PLAZA UNIVERSIDAD, 2 - BARCELONA

En la Exposición Universal de París de 1889, la **UNICA MEDALLA DE ORO** acordada a la fabricación de mosáicos hidráulicos, fué concedida a nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

Fabrica la más importante de España, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada. — Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 24 años de constante éxito. — Fabricación de objetos de cemento y granito. PRODUCCIÓN ANUAL: 4.500.000 PIEZAS

## PEPTONA DE CARNE

ESTERILIZADA DE

# ENAEYER



La **Peptona de Carne DENAEYER**, es admisible para todos los estómagos, aunque rehusen to o otro alimento. Es un poderoso reconstituyente, indispensable para las enfermedades del estómago, gastralgia, dispepsias, ulceración gástrica, falta de apetito, etc., anemia, debilidad general, disenteria; y durante las convalecencias penosas del tífus, neumonía y tisis. De venta en todas las Farmacias y Droguerías. Agente exclusivo en España: **Rafael Vilanova, Rech, 77 - Barcelona**

## LA SAGRADA BIBLIA

♦ EDICIÓN ILUSTRADA ♦  
♦ 10 céntos. de pta. la entrega de 16 págs ♦  
♦ MONTANER Y SIMON Editores, BARCELONA ♦

## + PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA +

A partir del pasado mes de Abril, ha empezado a publicarse una nueva Sección de Anuncios en las páginas I, II, III, IV de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, como puede verse en el presente número.

Basta fijarse en el gran número de páginas destinadas para anuncios, que figuran en las Ilustraciones francesas, inglesas, alemanas, norteamericanas, polacas, austriacas, etc., etc., y el elevado precio á que se pagan (algunos á 4 y 5 francos línea corta) para quedar convencido de la importancia que revisten esta clase de anuncios.

La ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada, que es regularmente de

20.000 EJEMPLARES (más de UN MILLÓN de ejemplares cada año) tiene que aumentarse todos los días por aumentar también el número de sus abonados.

Ofrecemos á nuestra clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobar la exactitud de nuestra afirmación.

Exigiendo iguales justificantes a los demás periódicos, los señores anunciantes podrán convencerse de que la tirada de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es, no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, si que también a la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas y América del Sur, cuyos mercados son actualmente el punto de mira de la industria española.

Como bajo el punto de vista de su permanencia, los anuncios de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, publicamos quincenalmente nuestra nueva Sección de Anuncios.

Dirigirse para estos anuncios á los Sres. CALVET y RIALP, Oficinas de Publicidad, Diputación, 358, bajos; BARCELONA

GENTE AMARRADA A UN POSTE

La mayor parte de la gente tiene que trabajar para vivir con las manos, la cabeza ó con ambas cosas. Bien. Para ganar la vida *necesitamos* poder trabajar tantas horas al día, tantos días á la semana, tantas semanas al año. Bien, otra vez. Supongamos que cada uno de nosotros tiene un enemigo con poder de amarrarlo con una soga cuando le parezca. Hoy nos ata solamente el brazo izquierdo, mañana el derecho, otro día una pierna y así sucesivamente. De cuando en cuando, nos amarra á la cama y nos tiene en ella siete días. ¿Cuánto dinero nos costaría al cabo del año? ¿Cuánto más nos valdría poderlo asegurar á una roca ó ahorcarlo con su misma cuerda? Pongamos uno ó dos ejemplos.

Un hombre trabajaba de guarda-ajugas en un Ferrocarril. Todos sabemos que puesto es este y tenemos idea de su trabajo y responsabilidad. Lo estuvo sirviendo algunos años sin perder un día. Sabía su obligación tan bien como cualquiera y en su sección de la línea todo marchaba bien, pero al fin su enemigo empezó á amarrarlo. Lo cierto es que no comía con gusto, y cuando lo intentaba, se ponía tan malo que parecía que iba á perder la vida. Luego, algunas veces le daban marcos y parecía que todo daba vueltas. Si esto hu-

biera sucedido al tener que hacer señales, hubiese podido haber un choque, lo cual no ha sucedido por fortuna. Con otras cuerdas le ataban; tenía dolores en el pecho y en los costados, estreñimiento, zarro en la boca, mal gusto de boca, flato, debilidad, etc. Los médicos decían que tendría que dejar el trabajo, lo cual no podía ser. Tenía que atender á su mujer y á sus hijos y no había más que lo que él ganaba. Al fin perdió la salud por completo y estuvo malo algunas semanas, parte del tiempo sin sentido. Podemos decir que entonces estaba atado de pies y manos. El enemigo lo tenía sujeto á punto de matarlo. Un día, cuando los médicos lo habían abandonado, recobró el sentido y se acordó de una medicina, como media botella, que había guardado en un cajón de su garita, y se le había olvidado. La mandó buscar y tomó una dosis. Antes de un mes estaba bueno. Se habían cortado las cuerdas. La medicina era el Jarabe curativo de la Madre Seigel y la enfermedad indigestión. Mientras ésta duró le hubiera valido tanto, no, más, haber estado amarrado á un poste.

Hay muchos casos como este en Inglaterra, en todo el mundo. Algunos llegan á nuestra noticia; millones de ellos quedan ignorados. Unas veces es enfermedad del corazón, otras reumatismo, otras tisis,

otras debilidad general, otras enfermedad de los riñones ó de la vejiga, otras postración nerviosa, otras enfermedad del hígado. Es decir, los médicos les dan estos nombres, mas en realidad es indigestión y todas estas que se llaman enfermedades no son más que señales y síntomas de la misma. Si á uno no le diera que hacer el estómago, podría vivir eternamente, en cuanto nosotros sabemos. Pero como, en nombre de lo más sagrado, puede trabajar un hombre ó una mujer, con el estómago lleno de alimento en descomposición, que manda por medio de la sangre un veneno á todas las articulaciones, músculo y nervio, con la muerte y la corrupción dentro su cuerpo? Esto es lo que hace la indigestión. Esta es veneno lento y seguro, como podría ser una toma diaria de unos cuantos granos de arsénico.

He aquí otro caso de un fogonero de ferrocarril, que escribe de Hurlford. Dice: He sufrido de indigestión durante tres años. He visto á varios médicos y cada vez me he puesto peor. Al fin fui á un boticario, que me prometió curarme en doce ó catorce días. Me vendió tres botellas de una medicina muy cara y todo el efecto que sentí, fué la pérdida de mi dinero. Entonces encontré una botella del Jarabe curativo de la Madre Seigel y me alivió casi de seguida. ¿Cuánto siento no haber-

lo usado desde hace años! Podemos dar el nombre del interesado al que lo quiera saber. No ha querido que se imprima. Ha estado como amarrado por mucho tiempo. La enfermedad es una cuerda muy fuerte.

Otro caso más: Mr. R. B. Hopton de Lona Weston, dice: Tengo sesenta años. El Jarabe curativo de la Madre Seigel no me ha vuelto á la juventud, pero me ha curado asma, postración nerviosa y un padecimiento de la garganta, resultado de impureza de la sangre. La enfermedad no me permitía trabajar y ahora lo hago, gracias á este gran remedio. Puede V. hacerlo público. Toda la complicación vino de malas digestiones.

Y de este modo está amarrada la gente hasta que el Jarabe curativo de la Madre Seigel le da la libertad.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 rs.

CON UN PALMO DE NARICES



1



2



3



4



5



6

(Continúa en la pág. IV)

NO MÁS VELLO

Los **POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH** quitan en pocos minutos el pelo y vello de cualquiera parte del cuerpo, natan las raíces y no vuelven á reproducirse. Este depilatorio es muy útil á las personas del bello sexo que tengan vello en el rostro y en los brazos, pues con él pueden destruirle para siempre. Precio: 10 reales frasco.—Botica de Borrell, Conde del Asalto, 52, Barcelona.—Se remite por correo certificado por 14 rs.

LA PROGRESIVA

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Se elaboran variedad de dibujos y colores en baldosas para calles, portales, cocinas, iglesias, etc. = Mesas para cafés, chimeneas, bancos para jardines, fregaderas, bañeras, pedestales, peldaños y toda clase de objetos de aglomerado de mármol y cemento = Nuevo sistema de azulejos ó terrados con baldosas especiales = Fallebas para bastidores, ventiladores = LA PROGRESIVA, Lotería, 8 y 9, BILBAO—Depósito en Madrid: Puerta del Sol, 13

Se admiten anuncios para las páginas I, II, III y IV de esta ILUSTRACIÓN en las Oficinas de Publicidad de CALVET y RIALP, calle de la Diputación, número 358 — BARCELONA  
Tarifa de inserciones: Página I, pesetas 1'25 la línea. Páginas II, III y IV, pesetas 1 la línea

CHOCOLATES EVARISTO JUNCOSA

Ventas al por mayor grandes descuentos

Al detall en el DESPACHO CENTRAL — Calle de Fernando VII, n.º 10 — BARCELONA y en las principales confiterías y ultramarinos

## DICCIONARIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA É INDUSTRIAS RURALES

Obra terminada; la más completa, española y original, conteniendo todos los cultivos, industrias, ganadería, etc., españoles y americanos, por los más eminentes agrónomos, etc., españoles, bajo la dirección de los Sres. López Martínez, Tablada y Prieto — Consta de ocho tomos en 4.º, con 5756 páginas á dos columnas y 2307 grabados. Su precio es de **150 PESETAS** en rústica en **MADRID** y **168** en provincia, franca de porte y certificada — Se admiten suscripciones por tomos mensuales. **Pedir prospecto, Librería de Hijos de D. J. CUESTA, calle Carretas, 9 — MADRID**

## ALMANAQUE ILUSTRADO PARA 1892

AÑO 3.º DE SU PUBLICACIÓN

TIRADA MINIMA 12.000 EJEMPLARES

Este Almanaque de bolsillo, creado especialmente para aumentar los variados sistemas de publicidad de que disponemos, ha obtenido desde su primera edición un éxito tan lisonjero, que nos hemos visto obligados á montar en grande escala nuestra sección de Almanaques ilustrados.

El Almanaque para 1892 que tenemos en preparación, constará de 48 ó 64 páginas, de buen papel satinado y en el texto, además del santoral, figurarán gran número de viñetas de reputados dibujantes, anécdotas, cuentos y chistes.

Formará la cubierta una lujosa y artística portada fototipogravada en colores.

Los anuncios irán colocados alternando con el santoral, grabados, anécdotas, cuentos y chistes de modo que su lectura resulte agradable.

Un anuncio en el texto . . . . . Pesetas **50** con opción á 300 ejemplares

Un anuncio en la parte interior de la cubierta . . . . . **75** » á 300 »

Un anuncio cromotipogravado en la parte exterior de la cubierta . . . . . **150** » á 300 »

Para los encargos y demás detalles, dirigirse á los Sres. CALVET y RIALP, Oficinas de Publicidad, Diputación, 358; BARCELONA

## SABIDO ES YA DE TODO EL MUNDO, QUE... LAS AGUAS DE CARABAÑA

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas, etc., etc.

**QUE NO IRRITAN NUNCA, Y QUE NINGUNA DE LAS DE SU CLASE PRODUCE SUS EFECTOS NI DÁ SUS RESULTADOS**

Propietario:  
D. Ruperto J. Chávarri

◆ Pídanse como únicas en todas las farmacias y droguerías. No confundirlas ◆

Depósito general:  
87, Atocha, 87 — MADRID

(Véase la pág. III)

CON UN PALMO DE NARICES



7



8



9

### PASTILLAS y PÍLDORAS

#### AZOADAS

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc. A media y una peseta la caja.—Van por correo.

Venta: boticas y droguerías—Depósito general: Carretas, 39, Madrid—Dr. Morales

### IMPOTENCIA, DEBILIDAD

espermatorrea y esterilidad: cura segura y exenta de todo peligro con las célebres Píldoras tónico-genitales del Dr. Morales.

A 7'50 pesetas caja. — Van por correo.

## ANÍS DEL MONO

FABRICACIÓN CON ALCOHOL PURO DE VINO

Fábrica en **BADALONA** (Barcelona) = Depósito en **BARCELONA**, Baños Nuevos, 16

**JOSÉ BOSCH Y HERMANO**

PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES

Se admiten anuncios para las páginas I, II, III y IV de esta ILUSTRACIÓN en las Oficinas de Publicidad de CALVET y RIALP, calle de la Diputación, número 358 — BARCELONA  
Tarifa de inserciones: Página I, pesetas **1'25** la línea. Páginas II, III y IV, pesetas **1** la línea

## ENOSÓTERO

para mejorar  
y conservar los vinos

SIN EMPLEAR ALCOHOL  
YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con Enosótero jamás  
se vuelve agrio y siempre mejora

El Enosótero es de fácil empleo, me-  
jora toda clase de vinos, es económico,  
inofensivo y puede emplearse en todo  
tiempo. — Representantes en España:

**ALOMAR y URIACH**  
Calle de Moncada, 20 — BARCELONA

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR  
EXPEDICIONES A PROVINCIAS Y AMÉRICA



## JUAN B.ª PUJOL & CA

EDITORES

Puerta del Angel, 1 y 3 — BARCELONA

MÚSICA ♦ ÓRGANOS ♦ PIANOS

Importantisima Sección de Instrumentos  
para Orquesta y Banda Militar

GRAN TALLER de REPARACIONES

Depósito directo de los PIANOS

**Bernareggi, Estela & C.ª**

MODELOS SUPERIORES ♦ PRECIOS DE FÁBRICA

Estos pianos son de Sistema Norte-Americano y pueden competir  
con todos los de igual sistema introducidos hasta la fecha en España

## CHOCOLATES HIGIÉNICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOCAS  
DE LAS FÁBRICAS DE

**MATÍAS LÓPEZ**

MADRID — ESCORIAL  
Premiados con Medallas de Oro y Gran  
Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales esta-  
blecimientos de Confeitería y Ultramarinos  
de España

Tipografía  
LA ACADEMIA  
Barcelona